

Clemente Brentano (1778-1842) su vida en relacion a Ana catalina Emmerick

1.-Familia, Infancia y Juventud.....	2
2.-La Religión, el Rin y la Madre ideal.....	3
3.-Su juventud.....	4
4.-Sus logros literarios.....	7
5.-Sus fracasos matrimoniales.....	8
6.-Su carácter y personalidad.....	9
7.-Definición de su orientación mística y espiritual.....	10
8.-Su orientación religiosa al conocer a Ana Catalina.....	12
9.-Su cambio literario y la crítica.....	14
10.-Poema de Brentano a A. C. Emmerick.....	18
11.-Testimonios de Clemente Brentano a Luise Hensel.....	18
12.-Quienes llevaron a Brentano a Dülmen.....	19
13.-Porque Ana Catalina elige a Brentano.....	22
14.-El Significado espiritual de la llegada de Brentano.....	23
15.-La autodeterminación de Brentano de quedarse en Dülmen.....	24
16.-Vida de Brentano al lado de Ana Catalina Emmerick.....	24
17.-Viaje de Brentano a Berlín y su regreso.....	24
18.-Detalles del sorprendente Diario de Brentano.....	26
(Resumen del estudio de G. Dirheimer)	
19.-Revelaciones del diario del Dr. Wesener sobre Brentano.....	34
20.-Porqué Ovenberg deja ver a Brentano todos los Estigmas.....	35
21.-Defensa filológica y literaria.....	35
22.-Palabras de Emmerick sobre el futuro de las anotaciones.....	36
23.-“El jardín sin camino que ha crecido demasiado”.....	37
24.-Brentano después del fallecimiento de Emmerick.....	40
25.-Vida y viajes de Brentano después de Dülmen.....	42
26.-Obras publicadas, producto de Emmerick-Brentano.....	48
27.- Brentano publica la “La amarga pasión” (1833).....	51
28.-La Primera Publicación de La Vida de la Virgen (1842).....	52
29.-El Abad Haneberg y los Misterios del Antiguo Testamento.....	53
30.-Los descubrimientos del Abad en los registros del poeta.....	55
31.-Publicación de la Vida de Jesús por Schmöger (1858-1860).....	57
32.-Algo más de los últimos años de Clemente Brentano.....	60
33.-Muerte de Clemente Brentano-1843.....	63
34.-Epitafio a Brentano de un crítico Protestante.....	66
36.-El Diario “Vivo” de Emmerick-Brentano.....	66
Opinión de un experto y de su editor	
Por El Padre Adam.....	68
Por El Padre Karl Erhard Schmöger.....	80
BIBLIOGRAFIA.....	84

Clemente Brentano y su importante relacion con las Visiones y Revelaciones de Ana Catalina Emmerick

1.-Brentano: Familia, infancia y juventud

Clemente María Brentano (1778 – 1842), nacido el 9 de septiembre en Ehrenbreitstein, Frankfurt, hoy día llamado Klobenz ; fue un **poeta y novelista alemán, principal representante del llamado romanticismo de Heidelberg**. Fue el segundo hijo de un acaudalado empresario y diplomático de Frankfurt, Pedro Antonio Brentano, originario de Tremezzo, y de Maximiliana La Roche, **hija de la famosa escritora alemana Sophie de La Roche, muy admirada por Goethe. Resulta así, que también su abuela era escritora**. En muchas enciclopedias el segundo nombre de Brentano figura como „María“, sin embargo no consta así en su acta de bautizo. Brentano ocupaba en sus primeros escritos el seudónimo MARÍA y además decía que su cumpleaños era el 9 de septiembre, día en que se celebra el natalicio de María Madre. Su familia era muy bien relacionada, con ancestros italianos y de tradición católica.

Tuvo numerosos hermanos, dentro de los cuales estaba **Bettina**, casada posteriormente con el escritor Achim von Armin, que también se destacó como una **escritora y novelista romántica** y fue famosa por su correspondencia juvenil con el ya anciano Goethe. Además estaban Franz, Jorge, Christian, Sophie,

Clemente Brentano (dibujo extraído de la enciclopedia de 1906, realizado por Ludwig Emil Grimm, el hermano menor de los hermanos Grimm: Jacob y Wilhelm, 1837)

Luvovicia (“Lulu”), Kunigunde (“Gunda”), la cual se casó con el conocido jurista Federico Carlos von Savigny, como también Magdalena (“Meline”), que se casó con el alcalde y senador de Frankfurt, Friedrich Georg von Guaita. La importancia de saber su origen, ascendencia familiar, sus contactos y el ambiente social de su vida, es la contrastar aquella, con la actividad que realizó hacia el final de su vida, totalmente recatada y libre de necesidades superficiales y lujos,



y entregado a un laborioso trabajo de recopilación, junto a una monja pobre y enferma, de humilde ascendencia campesina. Fue bautizado en la Iglesia Católica. Su nombre Clemente fue en honor a su padrino, Clemente Wenceslao, quien fuese príncipe elector de Tréveris de Sajonia. Su madre provenía de una familia protestante, ella misma muy tolerante y de ancestros destacados de la época; de tal modo que Brentano recibió influencia de ambas interpretaciones del Cristianismo. Así sucede en muchos matrimonios que profesan una fe cristiana mixta, por lo que se produce una comprensión recíproca, pero que tiene como consecuencia una propensión religiosa no determinada, lo que puede traer debilidades en la fe. Sin embargo un sentir creyente marcó a los Brentano; el famoso escritor **Achim von Armin**, casado con su hermana Bettina, que era protestante, hacía el siguiente comentario de ellos:” Yo creo, que todos Uds., los Brentano, provienen del este de la India, como los Brahmanes, ya que cada uno tiene algo místico en su corazón.”

2.-La religion, el Rhin y la Madre Ideal

Desde los dos años, Clemente Brentano vivió en casa de su tía Luise Moen, en Coblenza, donde permaneció hasta los doce años. En esta estación de su vida fue acompañado por su hermana Sophie. Su tía Luise era hermana de su madre Maximiliana. Esto sucedió por asuntos de familia; al parecer hubo mucha influencia de parte de su abuela Sophie de La Roche, mujer muy determinante en cuestiones sociales y protocolares.

Junto a su hermana, les tocó sufrir la presencia y la mala conducta de su tío, el Sr. Moen, quien tenía mucho dinero, pero era un hombre grosero, borracho y vividor. Así, a los niños les tocó ver muchas situaciones desagradables desde su infancia. La tía Luise se había casado con el solamente por su fortuna. Pero ella misma había sido educada estrictamente de acuerdo a la etiqueta de su madre, Sophie de la Roche, la cual poseía un espíritu creativo, autora de numerosas novelas, una persona pretensiosa y ocupada de que las apariencias estuvieran siempre en orden. El hogar de la tía Luise seguía las instrucciones más estrictas y minuciosas de la etiqueta y el protocolo. Los dos niños temían a su tía por su severidad. Así la primera educación que recibió Brentano fue bastante ambivalente y contradictoria. En ese ambiente se fue despertando el espíritu y la imaginación del pequeño Clemente. Algunos creen que sus aspiraciones de

venganza contra los malos tratos de la tía Moen le inspiraron temprano a aprender a hacer bromas sarcásticas. Pero otros, podrían argumentar desde el punto de vista psicológico, que fue el tío quien dió mal ejemplo a Brentano, siendo ésta la semilla que alimentó su carácter bromista y su orientación clara a la diversión, propio de los que gustan del vino y la vida despreocupada. La ironía y el sarcasmo fueron un arma que Clemente utilizó desde su infancia. Más tarde se servirá de esta arma peligrosa y aparecerá como uno de los más temibles ironistas y el más sarcástico burlón de su tiempo.

Sin embargo, él tenía un corazón generoso. Clemente quería mucho a su hermana Sophie, que a menudo lo confortaba y le dedicó bonitos versos en sus obras. Su

Retrato de la pintora suiza Emilie Linder (1833)

afecto para todos sus hermanos y hermanas y más tarde para sus cuñados y cuñadas fue siempre muy fuerte.

Las primeras vivencias espirituales fueron bastante profundas. Dijo más tarde, en un fragmento admirable, cuál fue su alegría después de su primera confesión, y sus escritos nos muestran su amor hacia María desde su infancia. A los doce años, fue



llevado a su casa paternal, en Frankfurt. Fue una gracia. Su pequeña alma, encerrada en la casa Moen, se abre hacia sus hermanos, bajo la feliz presencia de su madre Maximiliane. Ella ganó inmediatamente la confianza y el amor de su hijo y éste guardó, durante toda su vida un recuerdo imborrable de su madre en su corazón.

Maximiliane, a pesar de haber heredado las ideas religiosas del racionalismo alumbrado alemán, era al parecer bastante creyente. Su madre, era protestante y su padre, libre pensador. **La niñera de Maximiliane, les contaba a los niños episodios del Antiguo y Nuevo Testamento. El relato de los Santos Inocentes del Evangelio de San Mateo, la fuga a Egipto y la Pasión del Salvador impresionaron vivamente a Clemente;** que recuerda estas historias en agraciados versos. Su madre Maximiliane

siempre les hacía la señal de la cruz sobre la frente a cada uno de sus niños cuando se iban a dormir y cuando volvía tarde de alguna invitación o del teatro, no olvidaba nunca pasar por la habitación de sus hijos y bendecirlos sucesivamente, recitando oraciones e invocando al ángel de la guarda.

También recordará **al viejo Schwab**, el contador de su padre, el amigo más importante de la infancia del joven. Clemente profesó también amor hacia su padre, pues hablaba con ternura de sus recuerdos paternos. Se dice en diferentes biografías, que Pedro Antonio Brentano al parecer no tuvo gran influencia sobre su hijo, pero esto puede ser cuestionable, ya que fue él quien estimuló la amistad de su propio hijo con su contador de confianza y deseaba que Clemente estudiara comercio para hacerse cargo de sus negocios. Probablemente propició la amistad con el viejo Schwab debido a esta causa. Sin embargo, esta amistad tuvo otras consecuencias, ya que Schwab era entusiasta de los cuentos de hadas (llamados Märchen en Alemán) e inició al niño Clemente en esta afición, algo que sobreexcitó su imaginación de una manera extraordinaria y que también hizo florecer su gran amor por la poesía. Además Schwab dirigió los sentimientos del joven hacia lo espiritual, puesto que lo llevaba a menudo a los oficios religiosos, que gustaban mucho al futuro poeta.

Se sabe que a los 8 años, su madre lo lleva de visita a un monasterio Carmelita, donde ella ora junto a él.

Llegó al quinto grado en la ex escuela secundaria Jesuita de Klobenz, allí nació su fascinación por el río Rin, donde observaba navegar a los peregrinos. Teniendo 15 años muere su madre. Este será uno de los temas centrales en algunas de sus obras, donde idealizará el amor maternal.

Clemente se quedó apenas unos meses en la casa de sus padres. Volvió donde su tía Moen a Coblenza. Continuó sus estudios regulares y allí tuvo como condiscípulo a su futuro y famoso amigo, **Joseph von Görres**. No se sabe en ese momento lo que pasa en el corazón del niño respecto a su fe cristiana, lo que sí queda claro es que allí en Coblenza se despertó en Clemente Brentano la pasión poética; es ahí también dónde él comenzó a vivir sus interminables ensueños sentimentales y fantásticos recordando su casa paternal.

3.- Su juventud

Sin embargo, a pesar de la atracción por la poesía, su padre quiso que estudiara comercio, a fin de que se hiciese cargo de su fortuna. Pero la personalidad del joven, con una imaginación extraordinaria, no se adaptaba a la disciplina que esto exigía. Con la muerte de su padre (1797), y habiendo heredado una fortuna considerable, el joven sigue el llamado de su propia naturaleza.

Brentano tuvo una vida aventurera y vagabunda de idealista y poeta. Es la parte que mejor se conoce de su vida y la que más han utilizado y explotado sus críticos literarios y religiosos.

Su hermano Franz se encargó de los negocios familiares. Con esa libertad y teniendo dieciocho años, Clemente Brentano se pudo enfrentar a la vida, sin temer equivocarse en su camino, sin que nadie lo obligara a ser un sujeto responsable ante la sociedad; y fue libre de errar según su imaginación. Soñador y distraído, sin la necesidad de tener que trabajar en forma metódica, comenzó diversos estudios superiores, todos incompletos y se entregó total y enteramente al movimiento romántico.

Además estudió minería en la ciudad de Halle y luego medicina en la ciudad de Jena, pero dedicaba gran parte de su tiempo a su verdadera pasión, que era la literatura, siguiendo estos estudios en la Universidad de Jena. El mismo Christoph Martin Wieland (1733- 1813), poeta, escritor y traductor de gran influencia en Alemania le presentó a los poetas ilustres atraídos por el duque de Saxe-Weimar. Brentano, en sus primeros ensayos, atrajo a través de éste, la atención de los maestros del arte y no tardó en ubicarse entre los escritores más brillantes y fantásticos de la escuela romántica. Vivió cambiándose frecuentemente de domicilio, estuvo en Frankfurt de Maguncia y Coblenza, como también por un corto período en Heidelberg y Mannheim.

La época histórica que le correspondió vivir coincide con la Ilustración en Europa, cuando el espíritu de la indiferencia y del escepticismo había penetrado todas las esferas de la sociedad llegando hasta a las familias cristianas, una influencia deplorable. La educación que se recibía estaba debilitada en el cultivo de la Fe y los sentimientos nobles. Alemania cayó aún más en la irreligiosidad a finales siglo XVIII.

Así en Jena, dejando de lado sus estudios de medicina, conoció a otros representantes del grupo de los Clásicos de Weimar, como a Johann Gottfried von Herder y a Johann Wolfgang von Goethe

y a los representantes del Romanticismo Temprano (Friedrich Schlegel, Johann Gottlieb Fichte y a Ludwig Tieck). Estos últimos fueron desde el año 1800 los representantes absolutos de ésta corriente literaria en Jena. Brentano se vio muy influenciado por estos escritores y esto lo estimuló a escribir sus primeras obras, sobre todo su novela *Godwi*, en la cual figuraban también los poemas más conocidos de Brentano. En Göttingen, en 1801, se inscribió como estudiante de derecho y filosofía. Allí conoció a **Ludwig Achim von Armin** y prontamente se estableció entre ambos una fuerte amistad y parentesco, ya que éste se casó con su hermana Bettina, (**Bettina von Armin**), ya mencionada. Con Ludwig Achim von Armin y su hermana Bettina realizaron extensos viajes por el Rin en los próximos años hasta 1811, recopilaron elementos del folclor alemán en distintos puntos del río.

4.-Sus logros literarios

Brentano fue un hombre culto, de extraordinaria inteligencia, gran temperamento y carácter. Trabajó con los hermanos Grimm en la confección del Diccionario Alemán y fue uno de los alemanes más reconocidos del Romanticismo, movimiento que se oponía a las ideas grecolatinas de la Ilustración. El más bien trataba de profundizar las fuentes populares de la nación alemana. Con su hermana Bettina, en su palacio a orillas de Rin, Clemente recopiló la mayor colección de canciones, poesías y baladas alemanas. En Villa Shelley, Ginebra, escribieron además muchos cuentos del folclor tradicional alemán y gran variedad de literatura infantil. Durante sus viajes por el Rin recopilaban las leyendas que por vía oral transmitían desde tiempos inmemorables los barqueros, pastores y campesinos que encontraban durante sus excursiones.

Entre ellos destaca **El prodigioso cuerno del muchacho**; basándose en éste cuento, cien años más tarde, el compositor **Gustav Mahler**, adaptó una maravillosa melodía. Escribió artículos que idealizaban la Edad Media; compuso además los **Cuentos del Rin y El Romancero del Rosario**. Sus amigos dentro



del ambiente literario fueron Wieland, Görres, Armin, Herder, Goethe, Friedrich Schlegel, Fichte y Tieck. Así, Clemens siempre llevó una vida que puede llamarse nómada, pero que le permitió ser poseedor de múltiples conocimientos y una vasta cultura.

Formó parte del Cenáculo romántico de Heidelberg, junto a **Görres, Creuzer y Achim von Armin**. Participó con entusiasmo en las polémicas anti racionalistas y asombró a sus propios compañeros con su "novela salvaje", denominada Godwi, ya mencionada, (1799-1801) inspirada en **Wilhelm Meister de Goethe**. Ésta inacabada historia del héroe, da pretexto a deliciosas fantasías y a muchas composiciones épicas, famosos poemas, gran número de las cuales figuran entre Busto de Clemente Brentano,

Realizado en 1803 por Christian Friedrich Tieck, destacado escultor berlinés del siglo 19 las joyas de la lírica alemana, como la "**Balada de Loreley**". Sus obras más particulares son los Cuentos del Rin (1846-1847) y Crónica de un estudiante vagabundo (1818).

En 1811 Brentano hizo abandono de Berlín, para instalarse durante los próximos años en Praga y desde 1813 en Viena. Durante este tiempo escribió

los dramas *Aloys e Imelda* (recién publicado en 1912) En Bohemia compuso un complicado poema dramático, La Fundación de Praga (que apareció impreso en 1815). Tuvo la intención de establecerse en Viena como autor de obras teatrales, iniciativa que no prosperó.

Uno de los trabajos más celebrados por la crítica es **El Romancero del Rosario** (Publicado póstumamente en 1852); Sus historias cortas y su novela *Geschichte vom Braven Kasperl und der schönen Annerl* (1833) (Historia del Obediente Gaspar y la Bella Anita) que se tradujo al inglés, y que ha sido muy popular. Desde Viena participó como poeta en la última fase de la lucha contra Napoleón.

5.- Sus fracasos matrimoniales

Contrajo matrimonio con la escritora **Sophie Mereau**, con la cual se dice tuvo un buen pasar, luego se fue a vivir a Heidelberg, donde junto con Armin publicó el Diario de los Inmigrantes además de editar el conjunto de canciones populares. Desgraciadamente su mujer murió en 1806 junto a su tercer hijo, durante el parto; sus dos primeros hijos- Achim y Joachim-

también habían fallecido a las pocas semanas de vida. Después desposó a **Augusta Bussmann**, pero se vio obligado a separarse de ella, según se dice, por tener ella un insoportable y extravagante carácter, decisión que nadie le reprochó; divorciándose en 1814. Así debió seguir con su vida ambulante, permaneciendo en Kassel y Landshut.

6.-Su carácter y personalidad

Brentano tenía una cualidad que seguro agradaba mucho a DIOS: Hacía grandes limosnas en el secreto más profundo, tal como propone Jesús en el Sermón de la Montaña. Gastó así sumas considerables. Tales limosnas se elevaban a la cifra de miles de Thalers. (Moneda de esa época.)

Fue uno de los ironistas más agudos de su tiempo. Nunca pudo sujetar su lengua hasta llegar a cierta madurez en la vida. Posteriormente pudo hacerlo; fue capaz de guardarse las ocurrencias más hirientes. Sus palabras muchas veces eran ofensivas, con ideas que explotaban el ridículo de los demás. Con gran conocimiento de las diferentes personalidades del prójimo, sabía reírse de los ellos, descubriendo sus defectos. Tuvo muchos enemigos y se temía su sarcasmo. Este rasgo de carácter le creó problemas y le llevó a hacer un examen de conciencia y fue ésta una de las razones que lo llevaron a reformar su vida. El arte y la literatura que le habían interesado tanto, lo dejaron indiferente por algún tiempo. Sintió la amargura en su corazón y llegó a encontrar miserable y vacía su actividad de poeta secular. ¿Para qué? se decía. “Denn bei Allem, Allem, frage ich: ¿Ach, wozu?”

7.-Definicion de su orientacion mistica y espiritual

Hacia finales de 1809 comenzó su estadía en Berlín, participó en la vida literaria de la ciudad. Allí trabajaba en los versos *Romances del Rosario*, los cuales había comenzado a escribir en 1802 y sólo fueron publicados en forma póstuma. Así mismo escribía Los cuentos del Rin, los que también fueron publicados después de su muerte. Fue miembro fundador de la *Sociedad Alemana de Tertulias*, que comenzó a sesionar en 1810.

Brentano escribió su obra “El filisteo, antes, durante y después en la Historia”. Es una obra escrita en forma casi contemporánea con “La vida de Cristo”, describe con simpatía el

judaísmo en el tiempo de vida de Jesús. Así fue dando las primeras señales de su orientación mística y espiritual. Posteriormente participó por corto tiempo en el **Diario Vespertino de Berlín**, de Heinrich von Kleist; terminando su sociedad por diferencias de opinión.

Al evaluar sus dolorosas experiencias familiares y su fracaso matrimonial, sintió que su vida tenía menos valor aún, por lo cual, la búsqueda espiritual le domina cada vez más, deseaba conocer el verdadero cristianismo que recreó su juventud. Tiene dudas entre el protestantismo, al que encuentra muy frío y siente cierto rechazo por los excesivos ritos y ceremoniales del catolicismo, provocando que ninguna de éstas formas de expresión cristiana le acomodaran completamente. Leía los libros místicos protestantes, que no le satisfacían del todo. Sólo la **Imitación de Cristo, de Kempis**, era del completo agrado de su alma. Con sus amigos, el joven médico Ringseis y Graf Christian de Stolberg, que eran entusiastas católicos, sostenía a menudo encendidos diálogos acerca de asuntos espirituales.

También participaba en este grupo el futuro **Obispo Johann Michael Sailer**, (1751-1832), con el cual mantuvo una amistad permanente durante su vida.

“Michael Sailer, Jesuita bávaro, ocupará un puesto de primer orden en la restitución del catolicismo intelectual del siglo XIX, ya que la teología católica no tenía casi importancia alguna, en el conjunto de la vida intelectual de Alemania” dirá Joseph Lortz en su “Historia del Pensamiento de la Iglesia”. Fue un renovador intelectual en su diócesis e intentó un acercamiento entre católicos y protestantes. Combinó su labor pastoral con su trabajo como escritor, por lo cual fue muy aclamado. Enseñaba teología moral, pedagogía, liturgia y predicación. Era amigo de distinguidos cristianos, fueran católicos o no, y todos sus alumnos lo reverenciaban. La postura intelectual de Sailer le traería inconvenientes en su relación con el Vaticano, por lo cual fue muchas veces criticado por sus pares. Sólo en el siglo XX su labor fue valorada en Alemania y rehabilitada como fundamental por la Iglesia Católica.

Este Obispo tendrá gran influencia en la etapa en que Brentano abandona la poesía mundana y entrega todo su talento literario a las visiones y revelaciones de Ana Catalina Emmerick.

Brentano siguió buscando un puerto donde llegar. De vuelta de la campaña de Francia, **Ringseis** se había enrolado en las filas de una hermandad naciente en el mismo seno de la Iglesia Católica;

era la Agrupación Erwecken (despertar) que se acercaba al protestantismo luterano y al Quietismo al mismo tiempo. Nada podía responder mejor a los deseos de Brentano, que buscaba una religión llena de efusiones sentimentales como el quietismo y despojada de todo ceremonial que acompañaba al catolicismo. Él estuvo a punto de ingresar a esta corriente.

N.del T. El quietismo fue un movimiento místico surgido en el siglo XVII en el seno de la Iglesia Católica, especialmente en España, Francia e Italia. Fue propuesto por el sacerdote y místico español Miguel de Molinos. Enseñaba la pasividad en la vida espiritual y mística, ensalzando las virtudes de la vida contemplativa. Fuertes tendencias quietistas pueden descubrirse también en el brahmanismo y en el budismo, que probablemente influenciaron al primero.

Además, durante ese mismo tiempo su hermano médico, **Christian Brentano**, convertido por su colega Ringseis, no dejaba de dirigirle en sus cartas una potente exhortación para que Clemente se incorporara al catolicismo.



Cuentos de hadas: Gockel, Hinkel y Gackeleia(1838)

Pero una última crisis, la más terrible, se produjo en 1816 y se relacionaba con su acercamiento hacia Luise Hensel, poeta religiosa, hija de un pastor protestante. Brentano se enamoró de ella. La conoció en el salón del Consejo de Estado Staegemann. Ella tenía sólo dieciocho años y no temía al espíritu de Brentano, ya que poseía un carácter noble y firme. Sus reflexiones sobre la religión la habían acercado a la Iglesia Católica. No soportaba que Lutero se hubiese casado con una monja y tampoco le gustaban las **Tischreden** (conversaciones de sobremesa) del monje agustino. Ella quiso aprender de Brentano más sobre religión. Fue el primer católico a quién ella conocía en su vida. Pero se dio cuenta de que Brentano no era el mejor instructor en este tema. *Cuentos de hadas: Gockel, Hinkel y Gackeleia(1838* Primero Brentano pensó en hacerse miembro de la Iglesia Protestante para poder casarse con Luise Hensel. Cuando ella

rechazó su propuesta de matrimonio, él se esforzó por que su amiga se convirtiera al catolicismo; en 1818 ella se convirtió.

En 1817 Clemente Brentano comenzó a incorporar a su poesía elementos de tipo místico. Le dedicó una serie de obras líricas a Luise Hensel, (entre otras “*Oh calla corazón mío*”, “*He marchado a través del desierto*”) mediante las cuales comenzó a incorporar elementos del romanticismo, asociándolos a elementos poéticos con temas de tipo religioso. Alrededor de 1816 también comenzó a escribir un trozo de los Cuentos Italianos, entre ellos la primera versión de Gockel, Hinkel y Gackeleia.

8.-Su orientación al conocer a Ana Catalina Emmerick

Un día, el duque Christian von Stolberg recibió una carta de su padre, el conde Leopold von Stolberg, en la cual le relataba una visita hecha a una monja visionaria estigmatizada: Ana Catalina Emmerick. Daba una cantidad de detalles que afectaron mucho y vivamente a Brentano. “¿Si esta persona es tan santa, tan limpia, cómo pueden quedarse aquí sentados a la mesa solo para beber?

Al final del verano de 1817, su hermano, el médico Christian Brentano, llegó a Berlín, después de estar tres meses junto a Ana Catalina en Dülmen y deseaba contarle a Clemente sus experiencias con Ana, respecto a sus visiones y estigmas. Se sabe que Christian había llegado a una especial amistad y comunicación con Ana Catalina, y no será la primera vez que pasará largo tiempo en Dülmen acompañándola. Los relatos entusiastas de Christian sobre la estigmatizada interesaron a todos, incluso a muchos protestantes; Clemente permanece algo distante del asunto, aunque todo el mundo le insinúa que debe ir a Dülmen, pero aún no desea abandonar Berlín. Christian, durante este tiempo, informa también a Luise Hensel sobre el catolicismo, con más éxito de lo que había hecho Clemente. Luise decide internamente abjurar del protestantismo, pero no quiere hacerlo mientras los dos Brentano estén a su lado: no quiere darles la sensación de que ha cedido a sus instancias. Para poder recogerse y para sentirse más libre, entusiasma a Clemente a ir a Dülmen.

Su hermano Christian, le contó que había conocido a la “monja pobre y humilde del campo”, en el país de Westfalia, la cuál a consecuencia de la Invasión Napoleónica, debió abandonar su Convento Agustino, y que se habían comprobado sus estigmas;

todo esto en un momento histórico de escepticismo y rechazo religioso con negación a todo lo divino. Clemente quiso estar más al tanto sobre este asunto y después de conversar con Michael Sailer, viajó a Dülmen a conocer a la Hermana Ana C. Emmerick.

Por visiones, Ana Catalina sabía de la visita de Brentano y que él era el elegido por Dios para recopilar y guardar sus visiones y revelaciones. Ella lo llamó desde entonces con el nombre de “El Peregrino”, bajo el cual continuó designándole más tarde. El obispo Michael Sailer y el educador Bernard Overberg, ambos muy destacados personajes de la época, deseaban desde hace tiempo que una mano delicada y discreta recogiera las comunicaciones de la hermana Emmerick y estimularon a Clemente a viajar a Dülmen para que registrara con sencillez todo lo que pasaba con ella, junto a todas las bellezas y visiones que recibía del Dios Viviente.

Así, desde los círculos más distinguidos, fue a vivir largos años a una pequeña ciudad de provincia, sin amigos, sin sociedad, sin relaciones. Confinado en la habitación estrecha de un pobre hotel, participando de las pruebas y las humillaciones que Dios guarda para los que cargan su cruz, pasó en Dülmen más de cinco años (1819-1824), recogiendo dos veces al día las comunicaciones a menudo oscuras y hasta inentendibles de la enferma, anotando sobre el papel las observaciones más minuciosas, interrogando a la hermana, leyéndole lo que había escrito, corrigiéndolo según sus opiniones, finalmente asegurándose de la fidelidad perfecta de sus anotaciones con paciencia, perseverancia y devoción no fácil de explicar. Se supone, que Dios mismo le dio al “Peregrino” una fuerza sobrehumana para conducir y acabar afortunadamente una obra a la cual parecía estar predestinado.

9.-Su cambio de orientación literaria y la crítica que sufrió

Sus obras posteriores a su estadía en Dülmen dejan de tener un espíritu alemán prusiano y se vuelven a un franco estilo bíblico y espiritual. Pasan a ser una historia maravillosa del Cristianismo que siempre acompañó a la historia de la humanidad desde sus comienzos. El carácter sobrenatural que viene de Ana Catalina no le quita historicidad al relato de Brentano. Hay algo profundo en todo su relato, que es edificante

para creyentes y no creyentes; (claro, si estos últimos quisieran leerla) es una obra literaria y científica importante.

Joseph von Görres opinaba que estos relatos constituyen un potente “suceso mundial al destino infinito”. Hay que recordar que Görres lideró junto a Brentano y Ludwig Achim von Armin el Romanticismo de Heidelberg, especialmente durante el dominio Napoleónico en Alemania.

Al comparar con referencias históricas, geográficas, exegéticas arqueológicas, las visiones de la estigmatizada con los descubrimientos científicos posteriores, hay una anticipación de más de ochenta o cien años de estos hallazgos de la ciencia moderna. Muchos eruditos y científicos destacados llegaron a resultados muy asombrosos y hasta maravillosos al leer sus testimonios.

La vida y las obras de Clemente Brentano debieran conocerla todos los que gustan hacer estudios serios sobre la literatura alemana. Lo conocen sin embargo bastante mal. Se estudian las obras literarias alemanas de mayor renombre, y esto recae habitualmente sobre autores protestantes.

Al leer una historia general de la literatura alemana, a Brentano se lo presentará como uno de los poetas más destacados de la escuela romántica. Como muy genial, pero inconstante y de una vida no resuelta. Se añadirán algunas palabras sobre sus obras profanas más significativas y será todo. La personalidad de Brentano tiene dos facetas muy distintas; el Brentano joven y romántico y el Brentano más maduro, que fue en realidad un extraordinario escritor sobre temas de fondo cristiano.

Los datos biográficos más detallados son injustos con él. Relatan su producción literaria sólo hasta 1818 e ignoran toda su producción posterior, que llegó hasta el año 1842. Luego se habla del alma torturada del poeta, tratándolo en forma irónica e hiriente. Se dice que perdió su talento literario al lado de la cama de una monja. Se cita a Wolfgang von Goethe quien demostró algún desconcierto al opinar sobre el cambio literario y religioso de Brentano.

Sin embargo esto es comprensible, sin dejar de ser injusto. Históricamente la poesía siempre estuvo en manos de mentalidades no creyentes y profanas y no acompañó constantemente a los autores creyentes cristianos. Esto es una contradicción, ya que la Biblia está escrita en un lenguaje poético y nuestro Redentor Jesucristo no habría tenido el impacto que tuvo, si sus Palabras no hubieran sido tan

hermosas. Podemos decir, sin equivocarnos, que el mundo profano se ha apoderado de la poesía y la ha hecho suya. Pareciera que son muy pocos, a los cuales les basta leer el inicio del Evangelio de San Juan, para opinar definitivamente que existen en la Biblia textos mucho más sublimes que en cualquier libro de poemas con versos famosos del mundo de los incrédulos.

León Bloy, (1846-1917) el gran polemista francés, fue un gran admirador de la obra Emmerick-Brentano, escribió lo siguiente. **“la hermana Emmerick, la vidente estigmatizada de Dülmen es, a mis ojos, el más grande de todos los poetas sin excepción.** Es tan grande y tan poeta, que cuando pienso en ella, todo desaparece”. Luego agregará: “Inicié la lectura de la Vida de Ana Catalina Emmerick, escrita por el padre Schmöger, tres volúmenes traducidos del alemán, que por fin pude adquirir, y que había deseado largo tiempo. Si fuese leída por veinte personas en cada templo, Dios cambiaría la faz del mundo”.

Nuestro querido Brentano sin duda fue creyente desde su infancia, pero el medio en que fue creciendo lo obligó a hacer una poesía atractiva para el gran público, que probablemente no llenó nunca su espíritu convertido. Su verdadera personalidad poética se pudo expresar solo después de conocer a Ana Catalina. Creemos que no hay que sorprenderse del desprestigio y la crítica mal intencionada, de escritores no convertidos al Cristianismo. Hay que recordar simplemente las palabras de **San Pablo en 1º de Corintios 1:18.** “Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es para nosotros, es poder de Dios. Porque está escrito: destruiré la sabiduría de los sabios, y el entendimiento de los inteligentes desearé. ¿Dónde está el Sabio? ¿Dónde está el Docto?”

Brentano, cuando llegó en 1818 a sentarse a la cabecera de Ana Catalina Emmerick para recoger el relato de las visiones de la estigmatizada, con seguridad sabía lo que estaba haciendo, ¿Como podía saber su futuro sin una meditación previa? La crítica, para ser justa debe ser constructiva, esto es lo que olvidaron muchos “amigos” y enemigos de Brentano que, no comprendiendo nada de la transformación de su vida, lo acusaron de infames tonterías y peores desvergüenzas.

Los escritores alemanes librepensadores consideraron la conversión de Clemente Brentano como un quiebre para el romanticismo. En este sentido, ciertamente, tenían razón, el romántico Brentano se había muerto. Pero un asombroso

escritor cristiano acababa de nacer y darse a conocer. Convertido, Brentano se volverá en un gran convertidor.

Favorecerá con todo su trabajo el despertar religioso de Alemania del siglo XIX. En la extensa obra de **GEORGES GOYAU**, (1869–1939) *L'Allemagne religieuse: le protestantisme et le catholicisme*, su autor dirá lo siguiente: « Toda la Alemania literaria quedó estupefacta cuando supo que Brentano se sentaba a la cabecera de una extática para registrar con sus notas las revelaciones» y que «este niño romántico perdido, se ponía piadosamente a los órdenes de una monja». “La maravilla de las maravillas ” escribió más tarde *George Goyau*. Enfatiza además que Brentano impulsará a Görres a escribir su famosa “mística”.

Goyau también muestra la repercusión profunda que tuvo en toda Alemania la obra de Brentano a través de las Hermanas de la Misericordia.

Pero la obra vital de su vida religiosa, fue su “colaboración” con la piadosa monja de Dülmen, al recopilar sus visiones sobre el Antiguo y Nuevo Testamento. Se llevó de Dülmen una gran abundancia de notas, y el resto de su vida se dedicó a ponerlas en orden y hacer un paquete orientado para proyectar al mundo la edificación de todos, creyente y no creyente. Fue necesario el trabajo dificultoso y prolongado de otros emprendedores, para llegar a publicar toda su contribución mundial al Cristianismo. Su hermano Christian, médico y publicista y el redentorista Karl Schmöger tuvieron una fecunda y maravillosa participación en esta labor.

Pues no pidamos comprensión del mundo para Brentano; así como tampoco esperemos que todos entiendan y crean en el Evangelio de Jesucristo.

10.-Traducción del Poema que Clemente Brentano le dedicó a Ana Catalina Emmerick al conocerla

(Este es el poema que le dedicó Brentano a Emmerick cuando ya habían aceptado mutuamente trabajar juntos por el Evangelio de Jesucristo)

**"Ich bin aus fremdem Land gekommen,
Ein fremder Mann,
Du hast mich liebvoll aufgenommen,
Wie Jesus es und Jesu Freundin kann.
Was du gehabt, hast du geteilet,
Dein Brot, jed' Wort aus Gottes Mund,
Du hast geliebet und geheilet,**

**Und hast geschlossen mir den neuen Bund.
 Ich durft' dir all mein Heimweh klagen,
 Und was mich in der Ferne hält,
 du halfst die Last mir hinzutragen
 Zum Lamme, das da trägt die Schuld der Welt."
 Su traducción directa del alemán:**

**Yo llegué de tierra extranjera,
 Un hombre extranjero,
 Tú me acogiste en forma amorosa,
 Como sólo lo puede hacer Jesús y Su amiga,
 Lo que tuviste, lo compartiste,
 Tu pan, cualquier palabra de boca de Dios.
 Tú amaste y curaste,
 Y formaste conmigo una nueva alianza.
 Yo podía quejarme de ante ti de todas mis nostalgias,
 Y de aquello que me mantenía en la distancia,
 Tú me ayudaste a cargar mi carga,
 Cuál cordero que carga la culpa del mundo.**

11.-Testimonios de Clemente Brentano sobre su encuentro con Ana Catalina en carta a Luise Hensel. (Dülmen, octubre 1818)

"¡Oh, si todos los hombres, me decía Ana Catalina, pudieran sentir la dulzura de las gracias sobreabundantes que Dios difundió en su Iglesia! Ellos todos probarían entonces, lo que yo misma pruebo. ¡Sería la más desgraciada de todas las criaturas, si estuviera un cuarto de hora fuera del corazón de Nuestro Señor! Bien poco saben lo que el divino Salvador hace con los suyos. ¡Oh! ¡Cuán felices estamos de estar en el seno de Él!" Esto me relataba ella.

"No crean que haya en su tono el menor esfuerzo o la menor afectación; al contrario, nada más natural que la manera en la que ella dice estas cosas tan profundas en su sencillez; ella juega entonces con sus manos estigmatizadas como podría hacerlo un niño amable y cándido. Hay una cosa de la que estoy seguro, es que si usted hubiese estado cerca de ella, que hubiese apretado su mano, que hubiese gozado de su conversación tan buena, tan fácil, tan profunda, tan simple; tan cordial, tan fina, tan inteligente, tan patética, como lo hago yo cada día durante

horas enteras, no podría separarse más de esta criatura, tan rica en medio de la indigencia más absoluta”.

“Encontrarían mediante ella todo lo necesario para estar felices: una pequeña ciudad extranjera a las artes y a las ciencias, donde se ignora lo que es que un poeta; dónde, venida la noche, cada uno trae su vaca delante de su puerta, donde casi todo el mundo lleva zuecos, sin excluir el asistente de la iglesia, donde los niños vienen a saludarles en las calles, lanzándoles bonitos besos. Los únicos trabajos a los cuales las mujeres se dedican, consisten en cocinar, rastrillar, e hilar el lino. Las muchachas de los burgueses más ricos se distinguen apenas de los pobres por su aseo”.

“Tiene una inteligencia clara, fácil, activa, un corazón abierto, una alegría constante, una palabra rápida, animada, alegre, una actividad en todo momento y siempre con el deseo enérgico de confortar a los que están en el dolor o de hacer algún otro bien.”

12.-Quienes llevaron a Brentano a Dülmen

Brentano, como buen romántico, también era inquieto por lo misterioso y fantástico, así se unió al grupo de laicos y eclesiásticos que fueron a Dülmen a conocer los maravillosos dones de la mística Ana Catalina Emmerick (1774-1824), la cual, como se sabía, en 12 años había comido muy poco, excepto la hostia consagrada, sin beber nada más que mucha agua.

Aparte de su hermano Christian, también fue el Teólogo Jesuita Juan Miguel Sailer, profesor de la universidad de Dillingen, quien más influyó en Brentano para que conociese a la vidente, recomendando a esta que relatara sin temor sus revelaciones. Esta acción no fue un acto aislado sino que tuvo el apoyo de otros dos eclesiásticos de renombre, que siguieron también por años los pasos de Brentano y Ana Catalina, los que fueron Clemente Augusto de Droste-Vischering, vicario general de Münster y el famoso educador Bernardo Ovenberg, ambos también renombrados por la autoridad eclesiástica de la época. También el profesor Druffel, profesor de medicina y el Dr. William Wesener, médico personal de la mística, fueron permanentes testigos del trabajo de Brentano y Emmerick.

El 4 de noviembre, Sailer vuelve de nuevo a Dülmen. Clemente le pide entonces la autorización para permanecer junto a Ana Catalina para recoger las visiones de la estigmatizada; por su

parte Ana Catalina ruega a Sailer permitirle comunicarle sus visiones al "Peregrino". Sailer concede todo. Brentano toma entonces la resolución de permanecer en Dülmen hasta la muerte de Ana Catalina. Brentano tenía pensado al principio permanecer a lo sumo algunas horas con Ana Catalina, después se decide a permanecer algunas semanas y escribir la vida de la visionaria, pero luego su interés se hace cada vez más intenso y decide prolongar su estancia hasta que por fin se queda en Dülmen por un tiempo indeterminado, con el fin de recoger todas las visiones de Ana Catalina y responder así al llamado de Dios.

Cuando Brentano llegó a conocerla, no sabía lo que le esperaba, pero ella lo reconoció y se percató de inmediato que era la persona señalada y elegida por Dios para escribir sus meditaciones y visiones. Parece ser que Ana Catalina lo estaba esperando, ya que sabía que en algún momento llegaría una persona que reuniera las condiciones ideales para tal efecto. Se lo había prefigurado. Brentano se imaginaba que estaría en Dülmen una semana, pero se sintió tan impactado por los misterios revelados por la vidente que decide permanecer con ella a fin de registrar el nuevo mundo que dejaba ver Ana Catalina. Dirá: "Quiero esforzarme con toda mi voluntad para recoger y conservar los tesoros de gracia que ella entrega". Sin duda el escritor se sintió profundamente conmovido cuando Ana Catalina le comunicó que lo reconocía, y que era la persona señalada por Dios para cumplir la tarea de anotar el testimonio de sus visiones. En repetidas ocasiones ella dirá que solo el "Peregrino" está capacitado para escribir exactamente el mensaje que ella entregará. En su corazón escuchaba lo siguiente:

"Yo te doy estas visiones, no para ti, sino para que sean consignadas: Debes pues comunicarlas. No es tiempo de obrar maravillas exteriores. Es necesario que se descubran muchas cosas ignoradas para mayor gloria de Dios y edificación de los fieles. Pero las visiones por sí solas a nadie hacen santo: has de ejercitar, pues la gracia, la paciencia y todas las virtudes". "También he sabido que nadie ha visto nunca estas cosas en el grado y medida en que yo las veo y he entendido que no son cosas mías, sino de la Iglesia."

"Las admirables visiones del Antiguo Testamento y las innumerables visiones sobre la vida de los santos me fueron comunicadas por la voluntad de Dios, no solo para mi

instrucción, sino para que las publicara e hiciera conocer tantas cosas escondidas e ignoradas. Muchas veces me fue inculcado este mandato.”

Cuando Ana Catalina quiso dar a conocer sus visiones y revelaciones, recordó a la Domínica Magdalena Lorger de Hadamar, también estigmatizada (1734--1806) y expresó:

“De quien yo misma vi, a su confesor, no escribir bien y expresar más sus propias ideas, que las que le dictaban. He visto que los escritos del “Peregrino” sobre mis visiones, no demostraban gran admiración; escribía menos de lo que yo había visto y nunca escribió lo que no supiera bien. El “Peregrino” escribe en forma juiciosa; no escribe las cosas por sí mismo, tiene la gracia de Dios para hacerlo. Es como si él lo viera, no puede hacerlo nadie más que él”.

Con estas declaraciones de la misma visionaria no puede haber dudas, respecto si sus visiones son transcritas en forma fidedigna. Es ella, la más calificada para saber quién puede y debe efectuar un trabajo, que llevará años en dar sus frutos y que todas la generaciones posteriores de cristianos, ojalá pudieran conocer.

13.-Porqué Ana Catalina elige a Brentano

El poeta, que siempre tuvo inquietudes por los asuntos del espíritu humano y que era un hombre de muchos viajes y gran erudición, estaba fascinado de conocer a una persona con los dones que ella poseía; como él no era un religioso y casi un ignorante en temas místicos, Ana Catalina vio en él la inocencia necesaria y la capacidad literaria para transcribir fielmente el contenido exacto de lo que ella tenía que transmitir. Podemos asegurar que, si Ana Catalina lo eligió a él, en medio de tantos eclesiásticos que la rodeaban, incluyendo sacerdotes de profundos conocimientos teológicos, fue porque no deseaba que sus revelaciones se vieran contaminadas con conocimientos e ideas preconcebidas, en materias tan delicadas como el Evangelio de Jesucristo. No cabe duda, que a pesar de las críticas que se le hacen a Brentano, por ser un hombre de mundo y un bohemio, ella conscientemente lo eligió. Más aún, claramente le dice que lo estaba esperando. Aquellos que critican al poeta, se olvidan que Jesucristo también eligió a sus apóstoles entre los ignorantes, inocentes y humildes. Lo

importante era el talento espiritual de cada uno de ellos y no sus conocimientos pretéritos, que siempre arrojan un alto grado de prejuicio religioso, el que obstaculiza la autocrítica a lo previamente aprendido. Como Brentano tenía ya 40 años y provenía de una familia adinerada y siendo el mismo dueño de una exitosa carrera literaria, reunía todas las cualidades ideales para cumplir adecuadamente la misión encomendada.

14.- El Significado espiritual de la llegada de Brentano

(Decimos que espiritual, porque Jesucristo dijo que Dios es Espíritu y hay que amarlo en espíritu y en verdad. Hay que recordar a los lectores que Emmerick-Brentano describen a “un Cristo del Evangelio”, para aquellos que se sienten atraídos como Siervos del Señor, como lo expresa San Pablo en sus epístolas)

El testimonio y el fruto que nace de Clemente Brentano, con Ana Catalina Emmerick serán muy sorprendentes y de gran provecho para miles de almas que buscan a Dios, no solo en su época, sino para los siglos venideros.

Como el autor se sintió fascinado inmediatamente por Ana Catalina y su personalidad, rápidamente puso manos a la obra y se fue a vivir a Dülmen. Sentía que esto, sí llenaría su vida y su espíritu inquieto y que pronto estaría reconfortado. A pesar de ser el eje central de los poetas alemanes del siglo XIX, renuncia a este liderazgo y piensa que solo vale la pena en el futuro publicar obras que tengan un contenido más profundo que la simple y distractora poesía mundana. En contra de la voluntad de muchos escépticos y enemigos, decide lleno de esperanzas y renovadas energías, hacer algo en beneficio del Plan de Dios. Es así como deja para siempre su vida vacía de poeta y el mundo de los salones elegantes y aristocráticos, la amistad con gente influyente y adinerada y la compañía de mujeres, que con su encanto femenino lo tentaban a seguir en aquello que no calmaría nunca su sed espiritual. Así, lo que sería una breve visita en 1818, se transforma en una estadía que durará hasta el fallecimiento de “la santa de Dülmen” en el año 1824. Él encontró ahí su verdadero camino que no terminaría hasta el fin de su vida. Las visiones de Emmerick de la vida de Cristo le despertaron su espíritu a un nuevo nacimiento. Más tarde publica algunas obras con el nombre de la religiosa, renunciando

a la fama de ser el mismo el autor de los escritos. Dona todas las ganancias de las publicaciones a los pobres. Sólo de lo obtenido por “El Amargo Sufrimiento”, con 6 ediciones, llegó a más de 15.000 florines. Por fin su poesía serviría para el “Pueblo de Dios” y no solo para el deleite superficial de los hombres.

Hasta su muerte, acaecida en 1842, él se mantuvo preocupado de todo lo relacionado con la obra de Ana Catalina Emmerick. Desesperado y preocupado ante la enorme cantidad de notas, visiones y múltiples revelaciones sobre la vida de Jesús y la vida de María, además de otros hombres y mujeres que los acompañaron, Brentano no pudo terminar su trabajo, como hubiese deseado. Aunque transcribió sus notas desde el lenguaje sencillo de Emmerick al alemán académico, no pudo ordenar todos los manuscritos recopilados. Tuvo que adquirir su propia biblioteca con la literatura de los místicos cristianos y judíos para buscar referencias y complementar de forma segura las imágenes de Emmerick. Esto le fue necesario, ya que Brentano no entendía de asuntos espirituales, venía de una familia de tradición católica (siendo su madre protestante), pero que principalmente se dedicaba a los negocios y al dinero, lo que no le permitió adquirir en el seno de su familia una educación cristiana más profunda. Sin embargo, él sentía algún grado de misticismo y deseaba conocer más sobre este tema. Buscó el Cristianismo, porque sintió que la verdad estaba cerca de aquél. Postulamos esta idea ya que en el Siglo XIX, al igual que en nuestros tiempos, existía la tendencia a introducirse a las religiones orientales, como el Hinduismo y Budismo, tendencia que él desechó cuando quiso conocer la Verdad.

15.-La autodeterminación de Brentano de quedarse en Dülmen

“Mi corazón me dice que aquí he encontrado mi patria; presiento que mientras viva esta admirable mujer, no podré separarme de ella, que estoy llamado a consagrarle toda mi atención; y que fue oída la súplica con que pedí a Dios que me diera una ocupación proporcional a mis fuerzas, para honor y gloria Suya. Procuraré, pues, con buena voluntad y según la medida de mis energías, guardar este precioso tesoro de gracias”. (Dülmen, octubre 1818. De su Diario)

16.-Vida de Brentano junto a la cama de enferma de Emmerick

Ella relataba sus visiones en el dialecto local de **Westfalia**, parecido al holandés y Brentano las anotaba en el alemán académico y luego estas notas las confirmaba con Ana Catalina. Hay que hacer notar que ninguna de las obras puede considerarse completamente escrita por la autora, ya que Brentano transcribió del bajo Alemán (Plattdeutsch) al alto alemán (Hochdeutsch). Se puede pensar que esta recopilación de un escritor eximio pudo haber sufrido algunos cambios, sin embargo la misma Ana Catalina consideraba que solo Brentano, y nadie más, podía ser fiel transcriptor de sus revelaciones. (Véase Naturaleza de las Visiones de Ana Catalina en esta misma página WEB.) Posteriormente, Brentano investigaba la bibliografía y especialistas en los diferentes temas, incluso a eruditos judíos. Buscó referencias, comprobaciones y antecedentes de los diferentes hechos y lugares descritos por Ana Catalina. Incluso después de treinta años de la muerte de Brentano, fue editada la Vida de Jesús, por el redentorista Schmöger y este fue fiel a los escritos originales. Sin embargo algunos piensan que se pudieron haber hecho reducciones del texto y disminuir el contenido de las visiones y revelaciones. Del enorme material recopilado al lado de la estigmatizada, Brentano solamente alcanzó a publicar “La dolorosa pasión de Nuestro Señor Jesucristo”. Este primer volumen de revelaciones fue redactado por Brentano, pero publicado bajo la autoría de Ana Catalina Emmerick, ya que Brentano no era considerado un escritor religioso, ni especialista en temas esotéricos, por lo cual no se sentía autorizado a figurar como autor del escrito. Rápidamente esta publicación alcanzó gran popularidad entre los campesinos alemanes y fue necesario publicar varias ediciones, puesto que fue usado como libro de estudio. En esa época no estaba al alcance de todas las personas la Biblia, situación que explicaba en parte el interés por la obra. Una de estas visiones, dadas a conocer por Brentano, dio lugar más adelante a la identificación de la **Casa de la Virgen María en EFESO por Abbé Julien Gouyet, sacerdote francés, durante 1881.**

Todos los críticos que se han referido a que Brentano pudo alterar el contenido de las revelaciones quedan desautorizados por la propia Ana Catalina Emmerick, desde el principio. Todas las polémicas apasionadas de las autoridades de la época,

teólogos, médicos y otros especialistas, quedan fuera de discusión. Si no creemos en los registros de Brentano, tampoco podríamos creer en las revelaciones de Ana Catalina.

Los creyentes que leen el contenido de las revelaciones, tienen que escuchar lo que les dice su propio corazón. Han pasado casi 180 años y el tiempo parece haber inmortalizado a la monja que tuvo que dejar el convento a causa de la persecución religiosa y el famoso poeta errante que abandonó el mundo del espectáculo, por causa de Cristo.

17.-Viaje de Brentano a Berlín y su regreso

Brentano continuó todo el tiempo en Dülmen, excepto por una estancia de cuatro meses en Berlín, y una visita a su familia en Frankfurt, para las bodas de plata de su hermano Francisco, una celebración que para cualquier persona sería un acontecimiento simpático, mas Brentano no siente ninguna alegría profunda. Se comunica con von Görres y le da a saber de su nueva vida, donde un cambio a nivel espiritual se ha hecho notar. Después de su estadía con Ana Catalina, todo lo del mundo le parece secundario, excepto sus conocimientos espirituales renovados. En sociedad encuentra pocos amigos reales, en agosto de 1823 después de su regreso a Dülmen, Ana Catalina continúa cada vez más enferma, pero cuando Brentano regresa, el estado de su salud mejora, y como dejando un tiempo la enfermedad, sigue relatando a Brentano la historia de la Pasión. En febrero de 1824 muere. Brentano a raíz de esto se hunde en un luto más profundo.

18.-Detalles del sorprendente Diario de Brentano en el cual están basadas todas Visiones y Revelaciones de EMMERICK.

(Resumen del estudio de G. Dirheimer)

Las visiones habituales que tenía Ana Catalina Emmerick se presentaban de acuerdo a las festividades sagradas de cada año; las que y no eran absolutamente voluntarias para la estigmatizada. Así al llegar la Navidad, comenzaba a tener visiones sobre la vida de Santísima Virgen y el nacimiento del niño Jesús, lo mismo con la Semana Santa y otras festividades. Estas visiones se amplificaban y podían remontarse desde antes de la Concepción de María, con detalles de la vida de su madre

Ana y su padre Joaquín, relatos acompañados de los acontecimientos históricos, políticos y sociales de la Judea de la época. Cada año se sumaban nuevos detalles a estos hechos, que luego se agregaban al relato previo. De este fenómeno visionario anual cíclico de la visionaria, es que aparecen nuevos relatos de historias sucedidas en relación al acontecimiento mayor, noble y maravilloso que sería para la humanidad, el nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo.

Es por esto que Brentano pudo recopilar, año tras año, historias como la vida y origen de los Reyes Magos, que venían de Oriente, la perturbación y rebeldía de seres de categoría inferior (demonios) ante el acercamiento a la tierra del Salvador, que Ana Catalina “ve” y que nos sorprende enormemente con su relato; la historia detallada de la Matanza de los Niños Inocentes; que solo se nos relata escuetamente en el Evangelio de San Mateo y un sinúmero de otros hechos de vital importancia para la comprensión integral del texto sagrado, que los creyentes necesariamente debemos tener para fortalecer la fe. Todos estos hechos que Brentano pudo completar detalladamente, fueron anotados en su Diario y después redactados de acuerdo al relato de la vidente y corregidos por ella.

En cada festividad religiosa del año pasaba lo mismo; Ana Catalina tenía muy presente estos acontecimientos e insistía mucho en la importancia que debía dársele a cada fecha del año Judeo Cristiano.

Sucedía también que en la Semana Santa, fecha en que los cristianos celebramos la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor, ella además veía la salida del Pueblo Israelita de Egipto, que es lo que los judíos celebran en su Pascua (Pesaj). Para ellos es el festejo de su liberación de la esclavitud en manos de los egipcios, hecho que fue posible gracias a la acción del mismo Dios de los cristianos. Como ambas fechas coinciden y son las mismas, a Ana Catalina se le podían presentar las visiones de ambos hechos en conjunto, coincidentemente.

Sin embargo, a pesar que las visiones y revelaciones fueron recurrentes y de acuerdo a cada acontecimiento de la Historia, no sucedió así con la Vida Pública de Jesús. Esta vez la visionaria, en forma única y excepcional relata **en forma cronológica la Pasión y la Vida de Jesucristo**, en forma similar a como aparece en los Evangelios Canónicos, dando un sinúmero de detalles que complementan el relato de los cuatro Evangelistas.

Nos remitiremos para esto a G. Dirheimer *profesor* del Lycée Hoche, que publicó en Paris en 1923 un interesante “*Etude sur l'authenticité des révélations d'Anne-Catherine Emmerich*”, donde investiga la certidumbre y veracidad de las visiones de A. C. Emmerich y la sinceridad y lealtad de Brentano como recopilador y redactor. G. Dirheimer explica en forma clara y detallada como fue el relato cronológico de la vida de Nuestro Señor en el Diario Emmerich–Brentano.

Cada estudioso del **Diario del Poeta**, ha sacado diferentes y opuestas conclusiones, la cuestión es si el contenido fue modificado por Brentano, o si fue fiel al relato de Ana Catalina. Durante la Beatificación en el Vaticano fue éste el problema más importante que se debatió. **Creemos que Brentano fue fiel a Ana Catalina y que Karl Schmöger, su editor, lo fue a Brentano, puesto que continuó con el mismo estilo y sentido que Brentano da al relato de la Pasión, cuando el redentorista publica treinta años después del fallecimiento del poeta, la extensa Vida Pública de Jesús.**

De todas formas cada lector, de acuerdo a su conocimiento de los Evangelios y su fe en Cristo, podrá opinar con lo que le dicte su propio corazón y conciencia.

Durante julio de 1820, cuando ya Brentano se encontraba al lado de Ana Catalina haciendo su trabajo, se comprobó en visión dada a la vidente, que iba a ver desarrollarse en su espíritu la Pasión de Nuestro Señor y toda Su Vida Pública en el orden cronológico. Hasta entonces las visiones históricas, como se ha explicado, habían seguido el ciclo de las fiestas del año sagrado Judeo–Cristino. Pero según G. Dirheimer desde el 29 de julio de 1820 al 4 de enero de 1824, Ana Catalina seguirá a Jesús paso a paso en todos sus cursos evangélicos; verá Su Pasión, Su Resurrección, Su Ascensión, verá incluso los Hechos de los Apóstoles incluido el Pentecostés. El sábado 29 de julio de 1820 Ana ve en espíritu la vida y los actos de Nuestro Señor correspondientes al 14 de agosto del año 28 de la era cristiana. Es el día en que Jesús habla del matrimonio. Todos los días lo seguirá ahora durante los tres años de Su vida pública hasta Su muerte y Su Ascensión; y verá a continuación los primeros Hechos de los Apóstoles llegando al sábado 27 de agosto del año 29, cuando terminan sus visiones en orden cronológico. Pero había tenido otro episodio en que seguía el hilo cronológico los hechos, desde el 2 de mayo de 1821, en que ve todo acerca de los cuatro primeros meses que precedieron la vida pública

propriadamente tal de Jesús, de modo que desde el 2 de mayo de 1821 al 11 de agosto del mismo año, tiene todos los días dos visiones paralelas, una sobre el comienzo y otra sobre el final del ciclo de sus visiones de la vida de Jesús.

El inicio de estas visiones comienza con la muerte de San José, que Ana ve el miércoles 2 de mayo de 1821 y que coincide según la visionaria, con el miércoles 1 de mayo del año 26.

A partir del 11 de agosto de 1821, tiene nuevamente un solo tipo de visiones al día, y el 13 de julio de 1823 sus visiones corresponden al domingo 11 de julio del año 28.

Las visiones que tendrá más tarde, serán la repetición de aquéllas que tenía antes del año de la llegada de Brentano.

De acuerdo a la investigación de este autor, si se toma en cuenta que su última visión cronológica corresponde al 11 de julio del año 28 y que la primera se reporta al 14 de agosto del año 24, tendremos en cuenta que el ciclo de sus visiones no se cumple totalmente: hay una laguna. Es esta laguna la que la vidente se lamenta poco tiempo antes de su muerte, diciendo: **“Si hubiera tenido algunos días más de vida, habría terminado el relato de la vida pública de Nuestro Señor”**.

Para tener más claras todas estas fechas, en resumen, Ana ve en primer lugar el tercer año de la vida pública de Jesús, el año de la Pasión y la Ascensión. Luego los primeros Hechos de los Apóstoles, pero al mismo tiempo vuelve sobre el período que precedió la vida pública de Jesús. En seguida ve el primer año de la vida pública y en último lugar el segundo año.

Al final de este segundo año, según G. Dirheimer le faltan treinta y tres días en sus visiones de la vida de Jesús, al comparar con el periodo de tiempo descrito en los Evangelios Canónicos.

En opinión de G. Dirheimer, esta vida pública de Jesús contada día a día a Brentano por la visionaria estigmatizada es un hecho único en la Historia del Mundo. Y a pesar de que todas estas visiones serían informadas de una manera inexacta por Brentano, el diario que las contiene merecería estudiarse con un especial cuidado. Según este estudioso, Brentano no varió las visiones de Ana. Y lo demuestra.

Al principio de su estancia en Dülmen, le fue difícil a Brentano identificar las visiones verdaderas de los comentarios adjuntos que hacía ella misma sobre sus propias revelaciones. Pronto Brentano aprendió a conocer a su amiga y distinguir claramente entre una visión o de un comentario. Posteriormente los

estudiosos del diario, sabrán que los comentarios de la misma Ana o de Brentano irán al margen del texto.

Al comienzo de su labor en Dülmen, Brentano busca explicaciones a las visiones alegóricas de la vidente. En la segunda parte de su estancia en Dülmen, el poeta está mucho más tranquilo y ya conoce el trabajo que debe hacer.

El lleva en Dülmen una vida muy monótona, que consiste en orar, el estudio teológico, las obras de amor, las visitas a Ana Catalina y la puesta en orden de su Diario.

Es el amigo de la gente del pueblo, con los cuales comparte. Entretiene a los niños con los famosos cuentos alemanes. (Märchen).

Permanece en el albergue del Servicio de Correos. Sólo tiene una habitación mal amueblada y tiene vista hacia el jardín. Allí se dedica a estudiar libros de teología mística, que le ayudarán a entender a la visionaria.

Todos los días, a la hora fijada por el vicario de Münster, Bernard Overberg, aparece en la habitación de la estigmatizada y escucha las visiones del día anterior. Si Ana Catalina no sufre demasiado, le pide que vaya lentamente y escribe cuidadosamente palabra por palabra lo que le dice. Si la enferma sufre demasiado, la deja hablar como puede y se limita a tomar notas. Pero en cuanto ella tiene un momento de calma de sus sufrimientos, aprovecha para hacer preguntas acerca de las visiones que no pudo anotar debidamente.

Al comienzo él comprende poco de lo que ella le dice, ya que le habla en su dialecto regional westfaliano y le repite algunas palabras en hebreo o persa. (Brentano no entiende estos idiomas y solo anota las palabras lo más fielmente según la fonética para estudiarlas posteriormente con algún especialista, como veremos mas adelante) Él le hace entonces a Ana una gran cantidad de preguntas y le hace explicar las palabras difíciles.

Ana Catalina se explica a su manera. Contesta nombrando lugares imprecisos. Ella ve en su espíritu los lugares que describe y los muestra con el dedo a su vista: ¡aquí, en el camino de tal lugar! ¡Allí, tal montaña! Etc... El « Peregrino » no se contenta con estas indicaciones. Él quiere cifras más precisas. ¿A qué distancia queda tal localidad? ¿Cuántas horas de caminata? Y Ana habla en espíritu y mira unas veces al norte, y otras al sur, él le exige a ella que se coloque en un punto preciso, lo que es muy difícil; quedando así revelaciones sin aclarar.

Para ella es más fácil describir los trajes de los sacerdotes o de la gente del pueblo, profetas, reyes o personas de los países donde viaja en espíritu. Su oficio de modista la preparó más para este género de comunicación. Ella explica bastante bien los usos y costumbres de los diversos pueblos y de las diversas épocas.

Ella maneja los plazos a menudo muy precisos y con lenguaje técnico, cuando se trata de religión y de teología o hasta de filosofía.

Pero para describir los lugares y los objetos, ella no es muy hábil. Y ella supone que todas las preguntas que se le hacen, son por falta de imaginación de quien la escucha. Además ella siempre vivió con gente que nunca procuraba tener una idea exacta de las cosas. Nunca supo que había una inmensa diferencia entre lo que ella veía, en una dimensión desconocida para nosotros y lo que veían los demás en un mundo concreto limitado solo a objetos. Así como ella ve en seguida todo aquello de lo que se le habla, ella no sospecha las dificultades y se imagina que se debe comprender todo lo que ella dice. Esta dificultad la irá superando Brentano lentamente pero, es seguro que deben haber quedado muchas revelaciones nunca comprendidas completamente.

La tarea de Brentano fue muy difícil, por muchas otras razones. Muchas visiones al comienzo, le parecieron confusas, con un desorden aparente, pero se le fueron aclarando al poeta a medida que se prolongó su estancia en Dülmen. (Al principio las visiones históricas no seguían en absoluto un orden cronológico.)

Un punto no aclarado de una visión, se le podía aclarar quizás después de 6 meses o un año. Todo esto en parte por la inexperiencia en éstos temas tan difíciles de imaginar para Brentano. La mayoría de las comunicaciones de Ana Catalina superaban con mucho sus escasos conocimientos teológicos.

Una prueba de ello, es la infinidad de signos de interrogación y exclamación en los márgenes del diario, demostrando con ello la fidelidad a las palabras de la visionaria en el texto central; aunque él no comprendiera su significado.

Según G. Dirheimer, lo que es corroborado por los demás biógrafos de Ana Catalina, existía la preocupación de Ana, que en general los que anotan las visiones tienen hasta cierto punto prejuicios teológicos. Si una visión se oponía a uno de sus prejuicios, de una manera más o menos consciente, alteraba la visión o la silenciaban. Llegaban a tal extremo, que los que recogían las palabras de santos o visionarios no hacían las

distinciones necesarias entre las visiones históricas y las visiones simbólicas. Además los impresores alteraban muy a menudo los manuscritos, y es por todas estas razones que se debe tener en cuenta, que existen grandes divergencias en los relatos de distintos visionarios. Muchas veces los errores se deben a los que contemplaban y recopilaban las visiones y no a los visionarios.

Así Ana misma decía: « Pensé entonces en el « Peregrino » y vi que apenas se detiene a admirar y que escribe menos, pero mejor; ya que hay muchas cosas que no puedo expresar y sólo le digo lo que sé bien.» Luego ella añadirá: “El « Peregrino » recoge muy bien todo lo que le comunico.”

La aprobación más significativa respecto a Brentano es la siguiente: declara que la escritura del « Peregrino » en las notas que toma sobre sus visiones es luminosa. “El no escribe por sí mismo, dice, él tiene para ello una gracia particular. Nadie más podría hacerlo como él; se creerá que él mismo tiene las visiones.”

Finalmente para apoyar sus declaraciones sobre el trabajo de Brentano en Dülmen, G. Dirheimer cita aún el testimonio de personas totalmente desinteresadas. Parientes y cercanos que vieron el trabajo conjunto de Ana Catalina y Brentano afirmaban que, el « Peregrino » volvía de nuevo hasta tres veces en el mismo día, para corregir la redacción de algunos puntos indeterminados de las visiones que había recogido.

Se deja constancia de estas observaciones, de este estudioso por las acusaciones contra la sinceridad de Brentano en las anotaciones de las visiones.

Además el confesor de la visionaria, el dominico padre Joseph Aloys Limberg, que dio albergue a Ana Catalina en la casa de la Sra. Limberg, (su hermana) vivía en la misma casa y estaba informado diariamente de que Ana Catalina se mostraba muy severa sobre las actas del « Peregrino ». Limberg a su vez estaba supervisado por Bernard Ovenberg, el Vicario General de Münster, el que junto con el obispo Sailer, habían elegido a Brentano para registrar las visiones. Overberg revisaba semanalmente este registro maravilloso. Así Brentano se esmeraba en hacer mejor su trabajo y Ana Catalina volvía a revisarlo varias veces con un celo escrupuloso.

Tengamos en cuenta que ninguna visionaria ha tenido en la historia del mundo más vigilancia y control en el registro de sus visiones y revelaciones. Esto paradójicamente fue posible por la

orden de cerrar los conventos debido a la invasión Napoleónica de Westfalia. Si Ana Catalina hubiese seguido en el Convento Agustino de Agnetenberg, jamás se hubieran conocido sus dones y nunca hubiéramos sabido como fue la Pasión de Cristo y tampoco el actor y director Mel Gibson habría hecho su famosa película, que tanto impacto y controversia produjo en el mundo.

Todo esto fue voluntad de Dios porque al final de cuentas cada uno de nosotros deberá contestar la pregunta de Jesús, que aparece en el Evangelio de Marcos 8:29, en que Nuestro Salvador pregunta a sus discípulos ¿QUIEN DECÍS QUE SOY?

Finalmente recordemos que muchos han comparado a Santa Hildegarda con Ana Catalina y se puede decir lo siguiente: Parecida a Santa Hildegarda, visionaria como Ana Catalina, pero mucho más instruida. Muchas informaciones entregadas por Ana sobre los mismos hechos, prueban la evidencia de que sus visiones eran exactamente de la misma naturaleza y de la misma especie que las de Santa Hildegarda.

«Ella estaba acostumbrada desde sus años más jóvenes a actuar, sufrir y vivir en la esfera de sus visiones », dice el padre Schmöger, su biógrafo. Nunca había tenido que traducir al lenguaje humano lo que ella percibía, lo que no estaba al alcance de oídos materiales y sensibles, ella recibía la radiación de la luz viva.»

Santa Hildegarda distingue dos clases de luces sobrenaturales que alumbran el alma de sus visiones. La primera de estos dos tipos de visiones, la más común, es la más concreta y también la mejor adaptada a la naturaleza humana, santa Hildegarda la llama *la sombra de la luz viva*. La segunda, infinitamente más bella y más penetrante, mucho más rara también, *es la luz viva*. La primera es a la segunda lo que la sombra es a la luz del sol. Mil veces más clara que la vista común y lógicamente no se percibe por medio de los ojos, sino por medio del mismo Espíritu.

19.-Revelaciones del diario del Dr Wesener sobre Brentano

Se dice por todos los biógrafos que el Dr. Wesener fue uno de los más cercanos de Ana Catalina, sin embargo al leer los testimonios cruzados y los múltiples registros que existen sobre

la vida de Brentano, Ovenberg, Limberg y la amistad también estrecha que tuvo con Ana Sontgen y Luise Hensel, podemos dudar que fuera así; por todos ella fue amada y a todos los amó en diferente medida y a su tiempo. El Dr. Wilhelm Wesener a la llegada de Brentano le dejó su puesto para que escribiera sus revelaciones. Veamos el Diario del médico que dejó de evidencia, en el cual reconoce por escrito los méritos de Brentano después del fallecimiento de Anita.

“También debía recibir el resto de la información, específicamente aquella que provenía de las manos de un hombre, que en conocimiento de la historia y en la combinación de la comprensión de la vida psíquica me es tan superior, que yo hace 5 años, mientras estuve al lado de la enferma, le dejé mi puesto de observador de la vida interior de la persona que acaba de morir. Yo no me sumo al juicio que la gente hace de este hombre, el cual he escuchado con frecuencia en Münster. Yo lo conozco de una relación de casi seis años de duración, habiéndolo observado en toda clase de circunstancias, incluso habiendo tenido fuertes encuentros con él. Pero puedo dar un testimonio de que superficialmente parece un buen hablador, un hombre de buena voluntad, pero en la profundidad es un gran pensador y un investigador tranquilo, que mediante una fuerte lucha logra controlar su temperamento y que actualmente tiene suficiente fuerza para mantener su volátil fantasía bajo control y así logra concentrarse en un tema, donde la verdad y la realidad son una estricta obligación, ya que el menor desvío sería un crimen en contra de la humanidad.”. N.del T. Del Tagebuch, S. XLVII.

20.-Porqué Ovenberg le exige a Brentano que vea los Estigmas

Bernard Ovenberg fue el Vicario General de Münster, confesor extraordinario de Ana Catalina y uno de los eclesiásticos más renombrados de la época, autorizó a Brentano para que viera los estigmas. Brentano anotó lo siguiente:

“Hoy viernes, 9 de octubre, vi la sangre salir de todas las heridas que cubren este cuerpo, al mismo tiempo tan débil y tan glorioso. Hasta ahora sólo había visto las manos; ni siquiera había tenido el deseo de ver las otras heridas y sólo las había observado con un temor respetuoso; pero su confesor deseó que yo las viese, con el fin de poder dar testimonio a la verdad. Lo

que me tiene afectado, es el golpe de lanza del lado a la derecha. Además de la cruz impresa sobre el esternón, tiene hace mucho tiempo en la región del estómago, una cruz parduzca de una longitud de alrededor de una pulgada, de la cual no sale sangre, sino agua. Cómo retener mi emoción a la vista de este cuerpo cargado de estos estigmas extraordinarios, de este cuerpo que puede aún ayudarse un poco con sus pies y sus manos, pero que no puede sentarse, ni tomar alguna postura adecuadamente.”

21.- Defensa filológica y literaria de sus escritos

Desde el punto de vista literario, la idea de que Clemente Brentano inventó casi todo el material de Emmerick, es exagerada y falsa. Además de los numerosos y prestigiosos testigos eclesiásticos que apoyaron el registro de las visiones, se encuentra el testimonio del Dr. Franz Wilhelm Wesener y la poetisa Luise Hensel, amiga y heredera de Emmerick. Además como lo señala el Dr. Brieger de Anton, germanista de renombre internacional, desde el punto de vista filológico y literario, las visiones de Ana Catalina anotadas por Brentano, tienen la “marca de la psicología de la mujer y una femenina preocupación por el detalle en todos sus relatos”.

22.- Emmerick y el futuro de las recopilaciones de Brentano

Clemente Brentano supo por medio de su hermano Christian de la existencia de la vidente estigmatizada y fue a conocerla, puesto que el mismo andaba buscando un sentido a su vida, a pesar de ser un hombre de dinero y literato de éxito. Ella lo reconoce como su futuro recopilador, posteriormente expresará: “He conocido en una visión que hace tiempo yo hubiera muerto, si no fuera porque debía dar a conocer estas cosas por medio del “Peregrino”. El debe escribirlo todo. A mí me corresponde únicamente comunicar mis visiones. Cuando el “Peregrino” lo haya recopilado todo, y todo esté ordenado, morirá el también.” Mucho antes de su muerte, la hermana Emmerick pronunció las siguientes palabras:

“Lo que el “Peregrino” recoge, llegará lejos, lejos, muy lejos, y no hay ninguna disposición para hacer uso de esto aquí; pero producirá fruto en otras tierras, donde sus efectos devolverá”. Nuevamente se repite la verdad Bíblica enunciada por El Señor:

“Que Nadie es profeta en su tierra.”

El venerable pastor de la Iglesia de St. James, Reverendo F. Hilswitte, también estaba vivo y recuerda haber visto a Ana Catalina por última vez en 1812. Testificó que su reputación de piadosa era innegable, pero los detalles de su vida fueron desconocidos para él. "El período en que vivió," comentaba "no fue capaz de entender o apreciar casos como el suyo y pocos, incluso entre el clero, se interesaban en ella; por lo tanto, ella fue más rápidamente olvidada en su lugar nativo que en otros lugares. En ciudades distantes fue más conocida a través del obispo Wittmann y Clemente Brentano. Éste último, después de sus visitas a Dülmen, emocionado, publicó de ella las maravillas que había visto.

23.-"El jardín sin camino que ha crecido demasiado".

Lo siguiente es una traducción a lo descrito por el principal editor de Emmerick-Brentano, P. SCHMÖGER, C.SS.R. CONVENTO DE GARS, BAVIERA. Fiesta de Juan el Bautista, 1870. Esto a propósito de la abundancia y características de los registros manuscritos tan especiales y particulares de Brentano.

"La hermana Emmerick se dio cuenta de ello y había denominado a las notas del "Peregrino": El jardín sin camino, que ha crecido demasiado

En marzo de 1820 ella relacionó la siguiente visión, notable debido a su cumplimiento:

"Yo estaba en un jardín, el que el "Peregrino" había cultivado. Era una vegetación abundante que brotaba muy espesa y verde; pero él la había plantado así, sin dejar espacio, muy cerrada y no había ningún lugar para un camino. Él me puso cerca de una pequeña glorieta alrededor de la cual había plantado un berro amargo. "Más tarde ella varias veces repitió: "vi el jardín del "Peregrino". Es muy lujoso, pero sin caminos, todo ha crecido demasiado. De todos modos él debe seguir con su trabajo. Otra vez: Yo vi el jardín del "Peregrino" tan tupido que sólo él podía encontrar su camino; los otros se quejaban de no poder entrar al jardín. La abundante floración estaba cerca de un páramo y en la entrada oponía resistencia un rosal cubierto de espinas. El "Peregrino" y otros habrían deseado arrancar las rosas, pero ellas pusieron un precio por sacar las espinas. Yo vi a uno tratando de conseguirlo; pero ellas lo rasguñaron, ante lo cual él gritó".

La siguiente es una traducción textual del comentario del P. SCHMÖGER a esta visión de Ana Catalina.

“Estas imágenes no podían ser más llamativas. La trayectoria que solamente el “Peregrino” podría encontrar a través de su gran jardín, es simbólico de los siete días de la semana durante los cuales el anotaba todo y sin distinción, de lo que él veía y escuchaba de Catalina Emmerick. Ella le relataba sus visiones junto a sus propias impresiones, su simpatía o aversión para los que la rodearon o los visitantes que se reunían ante su lecho de enferma y los asuntos privados de sus amigos. Estos diversos materiales formaron el contenido de sus manuscritos, los cuales el autor seleccionaba según lo que él juzgaba necesario para reunir la documentación. El “Peregrino” no tenía ningún otro objetivo en ese momento, que el de anotar lo más adecuada y fielmente que le fuese posible todo lo que observaba.

La vida interior de la hermana Emmerick era para a él un misterio, del cual sólo ella podía suministrar la llave para su comprensión, con permiso de sus directores espirituales, el decano Overberg y el padre Limberg.

Aún así, él tomó nota de todo, como las circunstancias se lo permitían, reservando lo ambiguo e incomprensible para una investigación más acuciosa en un futuro cercano. Así el autor reproducía lo más fielmente como fuera posible su forma original. La hermana Emmerick se relacionaba con varias personas al mismo tiempo y el “Peregrino” al escribir, anotaba algunas visiones simultáneamente; por lo tanto el orden de las notas, las adiciones y correcciones tuvieron que ser revisadas en forma independiente una tras otra, para que lo escrito pudiera entenderse en forma cabal. Lo fundamental de una visión era encontrado con frecuencia sólo después de una investigación larga y fastidiosa y entonces, quizás, en una pequeña palabra dicha al azar por la enferma, como si se tratase de una casualidad, le daban la llave para entender una visión. Otras veces requería de un largo proceso de comparación y análisis cuidadoso para completar la visión en estudio.

Éste era particularmente el caso de la magnífica visión que ella llamó la “casa nupcial” y que parece ser el centro a la cual llevaban todas las revelaciones. El “Peregrino” nunca parece haber comprendido claramente esta visión; pero, afortunadamente, él preservó muchas de las comunicaciones de la hermana sobre el tema, con lo cual permitió a este autor penetrar más profundamente en su significado. Entonces le dio importancia a la inmensa tarea de esta alma privilegiada en su oración por la Iglesia como cuerpo (siendo esta la casa nupcial),

así como para todos sus miembros individuales; luego el sintió (Schmöger) que podía intentar escribir la historia de su vida. El primer volumen se ha extraído de las notas del Dr. Wesener, como también de notas del "Peregrino", o de cualquier fuente fidedigna, como de la misma enferma, de su confesor, de sus compañeras, sus parientes, cualquier indicio de su vida pasada y presente.

El "Peregrino" durante su estancia de cinco años en Dülmen continuó una abundante correspondencia con sus amigos más estimados y más confidenciales. Estas letras inéditas fueron puestas al servicio del autor, y él ha hecho uso de ellas con gran discreción. Esta correspondencia es la prueba más grande de la influencia bendecida que ejerció la hermana Emmerick sobre su escribiente. Solamente dos personas que fueron honradas por el afecto especial y la confianza de la hermana Emmerick se encuentran vivas actualmente (1870): Srtas. Apollonia Diepenbrock y Luise Hensel, ambas ayudaron amablemente al autor con sus comunicaciones.

En 1931, el "Peregrino" había logrado revisar solo el registro de los primeros meses de su permanencia en Dülmen; sin embargo, el autor no ha considerado estos registros en forma relevante, ya que no concuerdan con sus apuntes originales. Para evitar copiar, el "Peregrino" corrigió su diario después de haber registrado algunas visiones; pero él se sintió descontento con este trabajo y posterga esta tarea. Sus apuntes están entremezclados con comentarios, muchos de ellos no relacionados con las visiones. Si, por ejemplo, la Hermana Emmerick se encontraba impedida para comunicar sus visiones, el llenaba su diario de quejas contra cualquiera que interrumpiera las anotaciones. Para Brentano esto era intolerable.

Estas quejas, las que él repitió en sus cartas privadas y que fueron publicadas en forma póstuma; provocan que el autor sienta que son necesarias algunas palabras de explicación sobre ellas. Las personas a quienes sus cartas fueron dirigidas, eran totalmente conscientes de su temperamento irritable y cómo también eran conscientes de las circunstancias de su encierro para escribir; por consiguiente no se extrañaban del tono de aspereza con el cual se podría impresionar el lector común, que desconocía estos detalles. Me siento, por lo tanto, en el deber de exponer clara y justamente y a conciencia, el verdadero estado del asunto, con una opinión correcta e imparcial que se puede

formar de las condiciones de vida y del entorno que rodeaba a la Hermana Emmerick. Éstas dificultaban las anotaciones de las visiones y revelaciones, asunto que con frecuencia criticaba el “Peregrino”. El autor que escribe, se sintió al principio tentado de compadecerse del “Peregrino”, pero fue solo después de un examen largo y cercano que fue capaz de descubrir la verdad.

En esto el autor se ha convencido que las intenciones del “Peregrino”, desde diez años antes de su muerte, eran las de confiar el arreglo de sus notas a alguien en cuya discreción él pudiese confiar perfectamente; él pensó entregar sus manuscritos a alguien, que sin reducir una sola línea, le permitiera reproducir de acuerdo a su criterio su contenido concienzuda e imparcialmente. Sin embargo el tiempo pasó rápido y el “Peregrino” mismo congeló el asunto, realizó una revisión más imparcial sobre sus años pasados en Dülmen, sintiéndose el más adverso a encontrarse nuevamente con las “espinas” que la debilidad humana lo habían llevado a plantar alrededor de sus escritos “las rosas en su jardín.” Él entonces quiso borrar de su diario sus comentarios tan sinceros, pero no temió aceptar cuán importante y necesario era comprender en forma clara la posición de la hermana Emmerick.”

“Con una verticalidad rara y coraje moral, él conservó lo que había escrito, incluso con la desaprobación que podía así acumular su propio testimonio tan distintivo”:

“Pero fue el escogido de Dios.”

P. SCHMÖGER, C.SS.R.

24.-Brentano después del fallecimiento de Emmerick

Sólo hubo dos interrupciones en las anotaciones de Brentano, provocadas por cortas ausencias del escritor: de junio a septiembre de 1823, cuando hace un viaje a Frankfurt, además de haber hecho un viaje a Berlín, pero los sufrimientos de Ana Catalina son grandes, pues no puede comunicarle nada.

De la llegada de Brentano a Dülmen a la muerte de Ana Catalina, fecha en que Brentano abandona definitivamente Dülmen,

pasaron exactamente cinco años y cuatro meses y medio. Si de este total se deducen las ausencias de Brentano, ha permanecido en Dülmen cuatro años y medio.

La hermana Emmerick había acabado de comunicarle a su amigo sus bellas revelaciones sobre la vida pública de Nuestro Señor: entonces, su tarea mundanal había terminada y como lo había anunciado muchas veces, Dios se la llevó de este mundo.

Dülmen ya no tenía más atractivos para Clemente; él se apresuró en dejar la ciudad donde había estado muy a gusto y al mismo tiempo había sufrido mucho. Pero, aunque el encanto principal de su vida había desaparecido, su vida tenía una meta. Dios, podía creer sin presunción, le había señalado claramente su misión en este mundo; él quería consagrar los últimos años, o el atardecer de su vida, como él decía, en comunicar al mundo cristiano estas bellas y numerosas visiones desde el dolor de Emmerick, pues éstas no eran sólo el consuelo para algunos amigos de su elección, sino eran de interés para un gran número de almas que necesitaban un alimento espiritual, como el niño necesita de la leche y el hombre del pan nuestro de cada día. Mostraremos que en medio de todos sus trabajos y de todas sus preocupaciones, él nunca perdió de vista la gran misión que le quedaba por realizar: la publicación de las visiones de Ana Catalina.

Al morir Emmerick (1824), Brentano cambió su lugar de residencia. Desde 1829 vivió en Frankfurt y en 1833 se estableció en Múnich. Durante este tiempo trabajaba en sus libros, ordenando sus anotaciones de las visiones, escribiendo "La amarga Pasión de Nuestro Señor Jesucristo" (1833), La Vida de la Virgen María (aparecido en forma póstuma en 1852), Los Años de la niñez de Jesús junto a su familia, que apareció entre 1867 a 1860 con la revisión y ordenamiento de Karl Erhard Schmöger. Sin embargo la auténtica edición apareció recién el año 1983, así como una biografía de Ana Catalina Emmerick (trabajo inacabado entre 1867-1870, escrito por Schmöger), que apareció en su versión auténtica recién en 1981. Estas obras fueron leídas, como libros de crecimiento espiritual y fueron distribuidos en todo el mundo en muchas ediciones. Su influencia alcanza hasta hoy en día partes del catolicismo romano y americano.

No es difícil de entender, por lo tanto, que a pesar de vivir 18 años después de la partida de Emmerick, Brentano nunca alcanzó a publicar enteramente la inmensa aglomeración de

escritos conservados. La mayoría del material nunca fue publicado por él. Durante su vida llevó a cabo sólo la Amarga Pasión dictadas meses antes, como se ha dicho, en la Cuaresma de 1823, poco antes de la muerte de A. C. Emmerick.

Al lado de su lecho de enferma durante cinco años, él anotó sus visiones y revelaciones, *en cuarenta volúmenes*, registradas en folio, que solo fueron publicadas enteramente en forma póstuma. Él se había llevado de Dülmen cuatro folios enormes de notas recogidos a la cabecera de la enferma. Debía poner orden en este inmenso botín – trabajo de atleta- que en varias ocasiones con sus brazos desalentados abandonó con cansancio. En el transcurso de los años, Brentano llenó más de 16000 páginas con las visiones de Ana Catalina, las cuales ella le comunicaba en su dialecto alemán propio de la región. Brentano anotaba todo lo que ella le decía, tal cual se le aparecían las visiones, sin un orden cronológico en su diario. En los últimos años de vida de Ana Catalina, Brentano se enfocó especialmente a las visiones de la Pasión de Cristo, las cuales eran cada vez más intensas para Ana Catalina. Con estas visiones Brentano esperaba y buscaba una autentificación, a través de las revelaciones de la visionaria, que permitieran una interpretación más certera de la Biblia para los creyentes.

25.-Vida de Brentano después de Dülmen

Seguiremos a Clemente Brentano en sus peregrinaciones sucesivas a lugares que lo atrajeron, después de que hubiera dejado Dülmen; la piedad, la amistad o los lazos de la sangre lo llevaron a elegir sus destinos. Lo encontraríamos por turno en Estrasburgo, donde ve de nuevo a uno de los compañeros de sus primeros trabajos, el ilustre Görres, transformado en uno de los campeones más valientes del catolicismo; en Lorena, donde él visita a una estigmatizada; en Friburgo va al colegio de los Jesuitas; en París, en Nancy donde vive en una intimidad espiritual con el santo obispo de Nancy, monseigneur de Forbin-Janson, condenado a una clase de exilio que sabía hacer útil para la Iglesia; luego en *Regensburg* (Ratisbona) Baviera , y en Munich donde él pasa largos años y en que ve pronto agruparse alrededor suyo a los hombres más celosos de la santa causa de Cristo y de su Iglesia. .” Se asusta de la tarea y escribe un poco

más tarde: “me es necesario agrupar las visiones en un orden especial para llegar a la visión global.” Necesitaría bien una ayuda espiritual, dice. Pide a su hermano Christian, que está en Roma rezar, que ruegue por él, ya que se siente mortalmente cansado y con el corazón pesado y sin consuelo. Christian le invita a venir en Roma. Se niega. No quiere separarse de sus notas adquiridas tan penosamente. Por otro lado, un viaje a Roma sería a lo sumo un viaje de placer.

Poco después, lo encontramos en Coblenza, dónde reside el concejal Dietz (el Padre de los Pobres), el cual dedicaba admirables esfuerzos en llevar a cabo en esta ciudad obras caritativas de gran importancia, un hospital y un orfanato católicos, dirigiendo al mismo tiempo otras obras piadosas. Brentano viaja con Dietz a París y Nancy para estudiar las instituciones caritativas francesas y funda poco tiempo después su admirable obra caritativa que realizan las Hermanas de la Misericordia. Dijimos cuál fue la repercusión de esta obra. Añadamos simplemente que el producto pecuniario de esta obra “La amarga Pasión” también fue asignado por Brentano para fundar en Coblenza la Armenschule “la escuela de los Pobres”. La primera edición reportó suficiente dinero para apoyar ambas obras.

La educación cristiana de los niños interesaba mucho a Brentano en esta época y lo encontramos a menudo en Marienberg, cerca de Boppard, dónde ayuda con sus juiciosos consejos a las dos hermanas Thérèse y Sophie Doll, que fundaron allí a una institución católica de muchachas. Es él quien cambia completamente el espíritu de la institución, pues al principio era un tanto mundana y Brentano la impregna y hace reinar en ella el espíritu del Evangelio.

Durante este mismo tiempo, Brentano vuelve a entablar sus relaciones con Görres. Le visita en Estrasburgo, donde se exilaba éste a causa de la Invasión Napoleónica. Luego con la ayuda de algunos amigos, Brentano y Görres editan el Diario “Der Katholik”, de carácter independiente. Para hacer vivir y prosperar esta obra, Brentano se esfuerza en grado sumo. Apenas escribe en el Diario, pero sugiere variadas y buenas ideas a los redactores, a Görres sobre todo y les proporciona una cantidad enorme de documentos y materiales para escribir sus artículos. Dirige la atención de Görres hacia las visiones y la estigmatización. Estas instancias de Brentano son el inicio de los estudios de Görres, el que se basa en estas enseñanzas para

publicar su gran obra sobre la Mística Cristiana, la que tendrá gran influencia en futuros investigadores del ámbito sobrenatural de diversas tendencias filosóficas y contemplativas.

N.del T. Johann Joseph von Görres (Coblenza, 1776-Munich, 1848) Publicista e historiador alemán. Además célebre escritor y filósofo, autor de la colosal obra Christliche Mystik (Mística Cristiana) (1836-1842) de cinco tomos y 3.000 páginas compuestas en 10 años de trabajo. Defensor del catolicismo, fue uno de los impulsores del movimiento nacionalista ante la Invasión Napoleónica. Es también autor de “Alemania y la Revolución” (1819).

Desde 1829 a 1832, permanece en Frankfurt donde continúa con actividades relacionadas a lo espiritual. Entusiasma al clero católico de Frankfurt y hace nombrar para dirigir iglesias y escuelas a excelentes cristianos.

A un pedido de Dietz responde enviando cinco mil florines de su pensión para ayudar a las necesidades del orfanato de Coblenza y cuando en febrero de 1830, inundaciones terribles del Mosela inundan la región de Coblenza, escribe su espléndido poema: La inundación del Mosela en favor de los inundados.

Pero en Frankfurt, como en Coblenza no olvida su obra capital. Sus notas están suficientemente en orden. Toma la parte más edificante y comienza a escribir su obra sobre la dolorosa Pasión de Nuestro Señor.

Viaja a Ratisbona debido a la pérdida de su gran amigo y padre espiritual Johann Michael Sailer, muerto el 20 de mayo de 1832, acompaña a Melchior Diepenbrock. Ahí se puede apreciar la inmensa importancia de Sailer para Brentano. La última carta de ánimo del Obispo a Brentano había sido un estímulo de la voluntad de Dios.

Sailer fue sucedido como Obispo de Ratisbona por el obispo Wittmann, quien se destacó por llevar una vida de real sacrificio y santidad según sus biógrafos, muere en Febrero de 1833. Brentano lo vio dos veces, la segunda vez en el momento de su muerte. El anciano se moría en un sillón. Desde hacía cuarenta años, más o menos, nunca había querido descansar en una cama. Brentano y Melchior se arrodillaron a sus pies. Tomando las manos de Brentano, le dice: ¡O mi querido! ¡Trabaje en el honor de Jesús! ¡Siga trabajando sin dejarse intimidar ante cualquier obstáculo!”

Con este estímulo, Brentano terminó rápidamente su trabajo. Hacia finales de julio ya estaba listo. “Es un bello libro, escribió entonces Brentano; alegrará el corazón de muchos, irritará mucho a otros.”

A pesar de todas las críticas, la obra tuvo muchos éxitos en las librerías desde el principio. Las ediciones alemanas se sucedieron con una gran rapidez y se tradujo inmediatamente la Dolorosa Pasión al francés y al italiano.

Si el pueblo católico acogió su libro con alegría de verdad, se recibió de una manera más bien ambigua por el público literario. Es una mistificación del poeta, decía parte del público. Brentano se burla ciertamente de ellos. Su hermana Bettina y su cuñado Armin que eran protestantes, ciertamente se irritaron algo, pero no pusieron en duda la seriedad y la sinceridad de Clemente. Piensan en el dolor increíble y el “esfuerzo extremo” que realizó en Dülmen; todo eso no puede ser en vano. No era posible que estos duros años de penitencia sólo hayan servido para preparar una mistificación. No correspondía con la personalidad de Clemente; hay realmente muchas cosas ciertas en todo este papeleo. ¡Podían decir solo eso!

El mismo Görres parece dudar al principio. En 1825 Görres sólo conocía al poeta romántico y no el escritor Brentano convertido y hacía muchos años que no veía a su amigo de la infancia. En cualquier caso al aparecer publicada la Dolorosa Pasión, Görres no se pronunció claramente a favor de la autenticidad absoluta de las visiones informadas por Brentano, sin embargo defendió a su amigo y redujo a nada algunas acusaciones irónicas de los demás poetas y escritores de la época. Esta actitud de sus amigos no hirió a Brentano, que debía acordarse de sus pecados de juventud y que había hecho preceder su libro de un prólogo muy prudente, muy humilde, en el cual sólo relataba las visiones como meditaciones de una monja piadosa. No se apoyaba en ninguna clase de exactitud histórica para este trabajo, decía. No quiso ni siquiera ponerse como autor al publicar la Pasión, puso directamente a la visionaria como autora de sus revelaciones.

Sin duda resultaban muy sorprendentes para cualquiera estas revelaciones, ya que nadie en esa época podía imaginar que nuestro Señor pudiera haber sufrido así la Pasión, de una forma tan horrible, vejatoria, y no en el contexto de lo que uno concibe como posible para el HIJO DE DIOS, ósea era casi

imposible imaginarse siquiera que a Jesucristo, nuestro Dios, pudiera pasarle algo así. Pero el relato era concordante con los Evangelios, además de lógico y narrado con un lenguaje bíblico del más eximio poeta del Siglo XIX. Por lo tanto nadie que fuera en verdad creyente, podía asegurar que las revelaciones fueran falsas o mistificadas. Podía ser un católico, un ortodoxo o un protestante: todos por igual quedarían sorprendidos con una revelación de tal envergadura. ¡Si ni los apóstoles podían creer lo que había pasado!

Brentano no dudó en poner nuevamente manos a la obra. Este primer trabajo sólo contenía una escasa parte de las visiones de Ana Catalina. Esta vez comienza a trabajar con lentitud. Vacila enormemente. Las numerosas observaciones personales que había escrito en su Diario durante la primera parte de su estancia en Dülmen, le causaban inquietud y pretende descartarlas con mucho cuidado. Pronto se da cuenta que él solo no será capaz de publicar toda la obra. Piensa que la Pasión de Cristo, es solo la Divina Tragedia. Decide que es más fácil relatar la infancia del Salvador, y comienza a extraer de los manuscritos de la Vida de la Virgen los datos para la próxima publicación que podrá realizar. Sin embargo, son necesarias muchas investigaciones, mucho orden y reflexión, ya que se encuentra como en un desierto de dunas móviles en medio de un gigantesco remolino. Se detuvo bastante rápidamente en este trabajo. Muchas visiones sólo eran edificantes para niños, decía, y para personas muy bien intencionadas.

En nueve años pudo terminar apenas la obra sobre la Vida de la Virgen, según las visiones de Ana Catalina Emmerick.

Es necesario decir también que a menudo fue interrumpido por la enfermedad. Además emprendió en esta época distintos trabajos poéticos bastante largos con un objetivo caritativo. Se puso a corregir los Cuentos (Märchen) que había escrito antes y quiso ilustrarlos. Dio a estos Märchen un gran contenido moral y religioso y los hizo publicar. El producto de estas publicaciones lo destinó a la construcción de una iglesia, la iglesia de Gelnhausen. En cuanto a los otros Märchen, los legó más tarde, por testamento, a Guido Görres, el hijo de su amigo. Guido debía hacerlos publicar en favor de los pobres y a distintos establecimientos caritativos.

En este último período de su vida, se interesó mucho en el arte

cristiano. En Munich frecuentó pintores y escultores. No se mantenía sin embargo fuera de la sociedad. Al contrario. En esta época lo vemos frecuentar asiduamente el círculo de Görres. Gracias a él, conoce a interesantes personajes, sobre todo ahora que Görres había sido nombrado profesor de la Universidad de Munich. Görres reunía junto a él a todas las celebridades católicas de ese tiempo y Brentano, alrededor de la famosa Mesa Redonda del amo, podía ocuparse aún de propaganda católica, aplaudir por ejemplo el éxito de las “Historisch-Politische Blätter”, con hombres como el historiador Philips, canonista distinguido, el médico Ringseis, más tarde estadista, los científicos Möhler, Klee, Hofstätter, Windischmann, Haneberg, etc, etc, todos amigos recientes o antiguos de Brentano.

Dos de estos hombres le fueron sobre todo útiles en su trabajo sobre las visiones de Ana Catalina: Möhler y Haneberg. El humilde sacerdote Adam Möhler, autor de una obra famosa sobre la Simbólica se interesó vivamente por las visiones de Ana. En cuanto al Doctor Haneberg, nombrado en 1840 profesor de Literatura oriental de la Universidad de Munich, experto en hebreo, dio cobijo a Brentano que se vio obligado a dejar la casa Schlottenhauer y no sabía dónde refugiarse.

El doctor Haneberg aclaró a Brentano enigmas del vocabulario de Ana Catalina y palabras incomprensibles que pronunciaba frecuentemente en visiones, que Brentano no dejaba de anotar. Ellas resultaron, para gran sorpresa suya, según Haneberg términos en hebreo y persa, que se pudieron encontrar en antiguos textos judaicos de la Biblia en Hebreo. Palabras que Emmerick emitió en el idioma original, tal como fueron pronunciadas 2000 o 4000 años antes. Estos hallazgos sorprendieron tanto a ambos estudiosos que estuvieron obligados a un prologado esfuerzo, que retrasó en más de dos años la publicación de la Vida de la Virgen. Especialmente los Enigmas del Antiguo Testamento, fueron el escollo más dificultoso del Diario de Brentano antes de morir y por los cuales debió acudir a un experto como Haneberg.

Probablemente la visionaria, que no tenía una educación sistematizada ni universitaria como Brentano; no pudo expresar en su dialecto regional el contenido de las visiones que tenía, lo que no resultaba infrecuente; entonces expresaba los vocablos originales, del idioma que se usaba de las verdades que

visualizaba en sus éxtasis.

Pero ya Brentano sentía que su final se acercaba. Cuando reconoció los primeros síntomas de la enfermedad que tenía, redobló su actividad, para terminar el trabajo comenzado. Sus hermanos y hermanas, que se enteran de su estado, le rogaron urgentemente venir a descansar cerca ellos. Les agradeció de todo corazón, pero añadió que le era imposible aceptar su oferta. “Necesito el mayor descanso, dice, la paz más completa; es necesario que todo el tiempo que me queda lo dedique a mi trabajo. ¡Desgraciadamente mi memoria se debilita!... “No quiero destruirme antes de haber terminado mi tarea y haber cumplido mi misión. Ahora bien si me expongo a una fuerte emoción, siento que perderé el espíritu.”

La enfermedad empeoró. Brentano tomó mucha digital y perdió casi enteramente la memoria. Siguió sin embargo trabajando. Pudo hacerlo algunos meses. La enfermedad avanzó. Su hermano Christian vino a buscarlo. El agotado “Peregrino”, se fue por fin con él, después de haber hecho su testamento literario con todas las visiones y revelaciones de Ana Catalina Emmerick sin publicar. Por lo menos tuvo el consuelo de terminar la Vida de la Virgen, para que fuera impresa.

26.-Obras publicadas, por Emmerick-Brentano

1° La dolorosa y amarga Pasión de Nuestro-Señor Jesús Cristo, según las “Betrachtungen” (Visiones) de Ana Catalina Emmerick, religiosa Agustina del Convento de Agnetenberg, de Dülmen, Westfalia, publicada por Clemente Brentano. (1833)

2°La Vida de la muy Santa Virgen, según las visiones de Ana Catalina Emmerick, por Clemente Brentano y publicada por Christian Brentano y su viuda. (1842). (*un volumen*).

3° La Vida Pública de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, según las Visiones de Ana Catalina Emmerick recogidas por Clemente Brentano, obra publicada por el Padre Karl Schmöger, tres volúmenes en ediciones en alemán e inglés. (*seis volúmenes en las traducciones francesas*). (1858 a 1860)

4° Los Misterios del Antiguo Testamento, según las Visiones de Ana Catalina Emmerick, recogidas por Clemente Brentano, mil dos ciento cincuenta páginas. Publicada por el Padre Karl Schmöger (*Es el conjunto general de las visiones de Ana*

Catalina que ha utilizado esta página WEB, para sus traducciones).

5° La Vida de Ana Catalina Emmerick, por el Padre Schmöger, dos volúmenes, (tres en la traducción francesa). Schmöger escribió la más extensa y completa Biografía de Ana Catalina. Gran parte de sus datos proceden del Diario de Brentano, así como de las revelaciones sobre la llamada Autobiografía de Ana Catalina, visiones sobre Reliquias y la vida de los Apóstoles, Mártires y Santos, redactadas por Brentano. (1867 y 1870)

6° Autobiografía. Vida de Ana Catalina Emmerick. Clemente Brentano. Publicada por el Padre Karl Schmöger.

7° Reconocimiento y discernimiento de Reliquias. Clemente Brentano (*un volumen*) Editada por el Padre Karl Schmöger

8° Visiones generales de los Apóstoles, de los Mártires y de los Santos. Clemente Brentano. (*Un volumen*) Editada por el Padre Karl Schmöger.

27.-La publicación de “La amarga pasión de Nuestro Señor” (1833)

Después de la muerte de Ana Catalina, Brentano comenzó a trabajar en el orden y la transcripción en una poética prosa de las visiones de Ana Catalina, lo cual culminó con la publicación en 1833 de “La amarga pasión de Nuestro Señor Jesucristo”.

En mayo de 1813, Ana Catalina le contó a su médico, el Dr. Wesener, que ella conocía la historia de la pasión de Cristo con todo detalle, como si ella hubiera presenciado todo personalmente. Siempre tenía visiones muy intensas de la pasión de Cristo los días viernes y durante el tiempo de la cuaresma, especialmente desde el año 1818.

Esto lo anotaba literalmente Brentano, sentado al borde de su cama. Posteriormente ordenaba los escritos y así llegaba a dar forma y a complementar lo recopilado. Él no solamente se conformaba con una transcripción literal de las visiones, sino que trabajaba con el material, dándole una forma poética, según la Escuela de la Filosofía Romántica de la época, como un seguidor del movimiento católico, en contraposición al gobierno protestante Berlinés. Para Brentano, Ana Catalina con sus visiones, era una mediadora entre Dios y los hombres. Para escribir su libro se mudó a Ratisbona, donde Melchior Diepenbrock. Brentano financió con sus propios medios la

edición del libro, para distribuirlo según su voluntad en la clase alta, tanto de laicos como de religiosos.

El dedicaba largas horas a sus queridos manuscritos de Dülmen, que lo acompañaban en todos sus viajes, pues los volvía a releer, a completar y a revisar. En 1833, finalmente, cediendo a numerosas instancias y más aún, sin duda, a una apremiante necesidad de su corazón, él publicó bajo el simple nombre de *Meditaciones*, las visiones de la hermana Emmerick sobre la *Pasión dolorosa de Nuestro Señor*.

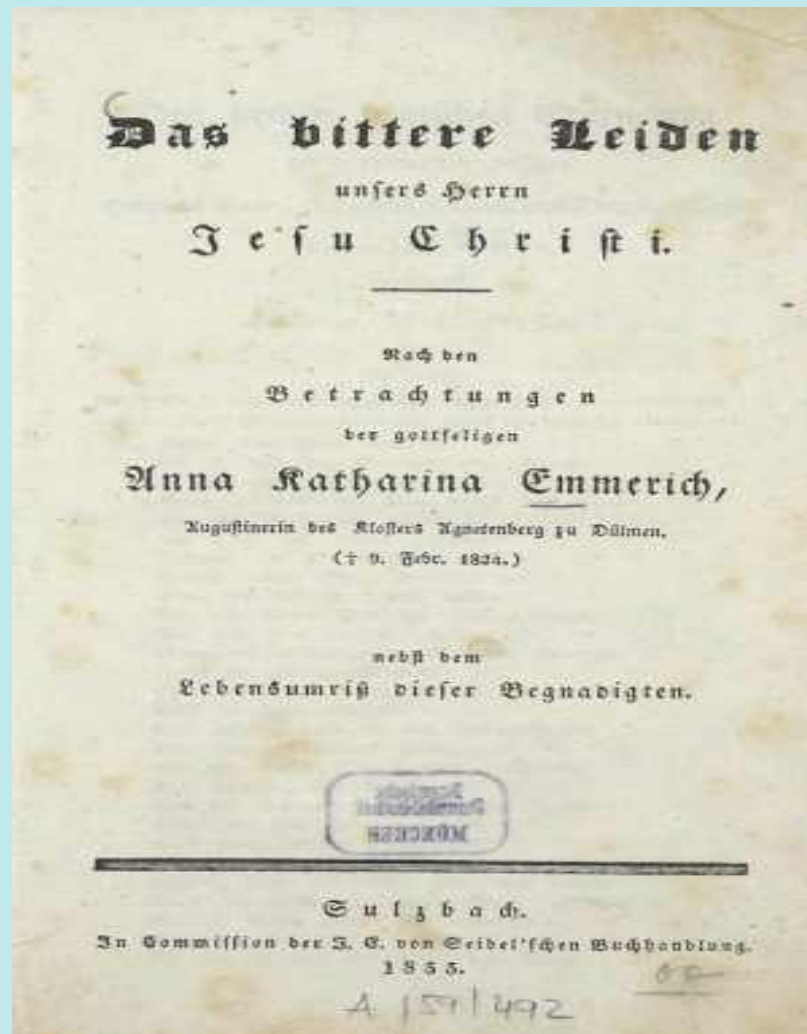
Esta publicación la hizo prologar de una reseña sobre su santa amiga, una reseña en la cual, con el lenguaje de la fe y la inspiración del poeta, relata la gloria y los sufrimientos de Anita. Muchos de los amigos de Brentano estaban inquietos acerca de la acogida que tendría esta publicación; ¿no era un desafío imprudente en un siglo que creía apenas en los milagros del Salvador y en el país que, cada día veía sin asombro transformarse la filosofía y la teología en temas impíos y absurdos? Estos temores no fueron justificados, y el éxito sobrepasó todas las esperanzas que Clemente había podido concebir. Este éxito extraordinario y la convicción que estaba cumpliendo un deber sagrado, lo incitaron a entregarse con una nueva energía a sus trabajos espirituales.

Brentano tenía seguridad que su rol no era de poeta religioso-profético y no puso su nombre como autor del libro, sino que como autor mencionó solo el nombre de Ana Catalina.

En forma inesperada, el libro comenzó a ser popular también entre el pueblo más modesto y entre los agricultores, por lo que hasta 1842 aparecieron seis ediciones de éste, con más de 18000 ejemplares vendidos. Las ganancias le fueron entregadas a la Fundación San José, donde se atendía a los enfermos y a los pobres, de la cual era responsable Apollonia Diepenbrock.

En 1893 se imprimió una edición más barata para el pueblo, ya que el libro se hizo muy popular, como fuente de conocimiento e inspiración en el siglo 19 para el ciudadano común, dado que a los laicos les estaba negado el acceso directo a la Biblia.

En el siglo XIX, los escritos de Brentano-Emmerick superaron en ventas a Goethe y Schiller y rápidamente se establecieron como los clásicos devocionales católicos en Alemania.



28.-La Primera Publicación de La Vida de la Bendita Virgen María (1842)

Después de la publicación de la "Amarga Pasión", Brentano comenzó a trabajar en el segundo tomo de las visiones de Ana Catalina. Hasta su muerte (1842) había editado la primera mitad de La Vida De María. La abundancia de visiones de Ana Catalina sobre la vida de la Bendita Madre de Nuestro Salvador, hizo que Brentano, con mucho pesar, no alcanzara a terminar este tomo. Su hermano Christian se preocupó de imprimir el segundo tomo de la obra de Clemente, sin embargo recién la viuda de Christian logró que en 1852 la obra entera fuera publicada en Munich. La publicación de La Pasión en 1833 marca el fin de la estancia de Brentano en Ratisbona. El poeta se establece en Munich, donde reencontrando el círculo de sus amigos alrededor de Görres, padre e hijo, y de Friedrich Windischmann, anuda

nuevas relaciones en una generación de jóvenes catedráticos universitarios seducidos por su personalidad: Johann Adam Möhler, profesor de exégesis del Nuevo Testamento, muerto prematuramente y a quien sucede Windischmann, el pintor Eduard Steinle, el arqueólogo Franz Streber.

Ya casi había terminado su obra "la vida de María" (también conocida como La Vida de la Bienaventurada Virgen María), un bello relato lleno de visiones, en el que se describe el origen de la Santa Familia con todos los detalles que el lector ansía tener sobre este maravilloso acontecimiento. Aquí llama la atención la pluma del poeta y el propósito histórico espiritual de la visionaria, quien relata los hechos con una perspectiva que relaciona desde la aparición del Arca de la Alianza en las escrituras, cuyo propósito y destino estaría vinculado directamente al nacimiento del Hijo de Dios y al Plan de Salvación descrito por Emmerick. Brentano vio con asombro en su Diario, revisando todas las notas que había tomado durante su estancia al lado de Ana Catalina, que el material recopilado, era mucho más extenso de lo que él pensaba; aparecen temas tan relevantes como La Creación del Mundo, El jardín del Edén, la Tentación de Adán y Eva, el Diluvio Universal, La Torre de Babel, La Dispersión de las Lenguas, etc..., por lo que decide postergar su proyecto de terminar la Vida de María, para ordenar y desentrañar todos aquellos temas a los cuales al comienzo no les dio tanta importancia.

No podía dejar de relatar con su propia pluma temas tan significativos como el Pueblo Elegido saliendo de Egipto con el Arca de la Alianza, que traía el Plan de Salvación y el germen de Jesucristo mismo, tema en que Emmerick se había detenido muchas veces para explicarle y que tendría directa relación con el origen sagrado del Nacimiento de María. Estas fueron las dificultades en la publicación de la Vida de la Virgen María, por lo que Brentano se detiene y redacta, después de mucho trabajo Los Misterios del Antiguo Testamento, que explican en parte la profecía Mesiánica de Génesis 3: 15.

29.-Haneberg y su aporte a los Misterios del Antiguo Testamento

Brentano desea estudiar los textos desde un punto de vista científico, para lo cual establece contacto con un especialista en

exégesis vetero-testamentaria, el Abad Daniel Bonifaz Haneberg, (1816-1876) nombrado Obispo posteriormente de Spires. Haneberg, ordenado sacerdote en 1839 – el año cuando se encuentra con Brentano – podía leer textos en hebreo, arameo, árabe, y otros idiomas orientales. También tenía conocimientos en el sánscrito y chino. Fue profesor de hebreo en 1840 y titular de la cátedra del Antiguo Testamento en la Universidad de Munich.

El se interesa por los escritos emmerickianos y accede al deseo de Brentano de analizar las anotaciones literales dictadas por Emmerick, que Brentano no puede descifrar y que se refieren a hechos sucedidos en el Antiguo Testamento, para que también los pueda dar a conocer. Ana Catalina le había dictado al “Peregrino” aspectos importantes a aclarar sobre detalles desconocidos del Árbol del Conocimiento y del Árbol de la Vida, sobre el pecado original y su significado, junto a la Promesa de Salvación, que ya aparecen en el libro del Génesis. Tampoco podían quedar atrás cuestiones básicas “vistas por Emmerick” sobre el Diluvio Universal, El Arca de Noé y la Torre de Babel. En varias oportunidades Ana Catalina le había manifestado al “Peregrino” que debía completar aspectos olvidados y desconocidos de la Creación, que no figuraban en las escrituras y que eran esenciales para el fortalecimiento de la Fe de los creyentes. Así, Brentano se preocupó antes de su muerte, de descifrar junto a Haneberg palabras anotadas, que se asemejaban al hebreo o arameo, pronunciadas por la visionaria y que hasta ese momento eran indescifrables. Desde 1840 a 1842 permanece en Munich, con los conocimientos, entusiasmo y estímulo de Haneberg, logra descifrar y enlazar importantes revelaciones de Ana Catalina. En las anotaciones de Brentano también había importantes antecedentes novedosos y esclarecedores sobre los Patriarcas y puntos fundamentales sobre el misterioso Melquisedek, a quien la Hermana Emmerick describe como el Sacerdote Eterno que trasciende en el tiempo. Bellas historias de José y Assenet en Egipto, además se recrean en el antiguo Testamento la historia de Abraham, y cuando el poeta muere, el 28 de julio de 1842, la Vida de María dista mucho de haberse terminado.

Todas las visiones sobre los misterios del antiguo pacto reciben en Ana Catalina la luz de la realidad única: el amor de Dios a los hombres y la manifestación de este amor sería la salvación, la redención. Las traducciones de los "misterios del antiguo pacto"

son muy literales, precisamente para mantener las palabras de Ana Catalina Emmerick con sus mil matices. Más allá de la trama bíblica, Ana Catalina Emmerick vio varias escenas del antiguo mundo oriental: como la vida de Djemchid y Hom, descendientes de Noé, líderes tribales y fundadores de una religión, el brahmanismo; también los episodios de la vida de la legendaria Semiramis, Reina de Babilonia y su madre Derketo. Las escenas y la labor del rey de Salem, el misterioso Melquisedek, apenas mencionado en las escrituras.

Ninguna de las visiones de Ana Catalina Emmerick está en contradicción con la Biblia. La historia y la arqueología han corroborado las revelaciones de la estigmatizada después de su muerte, mediante antiguos mosaicos y frescos en Mesopotamia, la construcción de las pirámides para cultos astrológicos, sacrificiales y orgiásticos en Egipto, la existencia y obras de arte religioso del falso profeta Hom.

También se aclara el significado del "**Depósito Sagrado**" contenido en el Arca de la Alianza, que se pierde posteriormente en la cronología de la Historia Bíblica; el cual Emmerick conecta con el misterio del nacimiento virginal de Nuestro Señor, dando una explicación contundente y racional a la importancia que Dios le da al Arca de la Alianza, que escrupulosamente deben conducir los Hijos de Israel a la Tierra Prometida, desde su éxodo de Egipto. Todo esto queda aclarado en los Misterios del Antiguo Testamento, dictados por la estigmatizada. Evidentemente la meta de Brentano es que esta obra --no muy esperada por el gran público-- deberá quedar lista antes de la publicación de la Vida de la Bendita Virgen María.

30.-Descubrimientos de palabras en Hebreo y Persa por el Abad Haneberg en el diario de Brentano

Muchas palabras dictadas por la Hermana Emmerick a Brentano, fueron dictadas en idioma semita y Brentano quiere asegurarse, si este idioma extraño y los vocablos ininteligibles que pronunciaba Emmerick corresponden a idiomas más antiguos como el hebreo y extrañamente al persa, hablado desde antes del desastre de Babel.

En cartas escritas a Emilie Linder, el 19 de agosto de 1840 y a Eduard (von) Steinle, en febrero de 1841, Brentano expresa lo siguiente:

“Este querido Hahneberg me aportó una hoja de correcciones para la Vida de María, que revisamos con él. Hahneberg y yo estamos sumamente sorprendidos cuando me prueba que los nombres y los términos hebreos, arameos o caldeos balbuceados por Emmerick son rigurosamente exactos y correctos, aunque él es poco propenso a estas cosas”.

... El profesor Haneberg [...] me ayuda lealmente para la redacción, y él descubrió a su asombro más grande, que muchas cosas que la ciencia teológica repugna a aceptar, se reencontraban por extenso en las enseñanzas secretas de la cábala en caldeo, lo que excluye toda imaginación por parte de esta chica del campo westfaliana. El ha dicho que es la más grande visionaria histórica y alegórica desde Isis.

Los descubrimientos de Haneberg estimulan a Brentano que, entusiasta, recupera más y mejor el proyecto, como él se lo escribe a su hermano Christian: *Me pides que tenga lista luego la Vida de María. La impresión avanza lentamente, nueve hojas están acabadas, pero todo esto oculta tantas cosas extraordinarias y misteriosas, que deben ser formuladas con la delicadeza más extrema, otras tantas que conviene seleccionar y separar, de forma que solo se puede proceder lentamente...*

Esta colaboración presenta sin embargo sus inconvenientes, el de retrasar el trabajo de redacción del poeta, también de multiplicar las notas justificativas y los comentarios explicativos: ambos necesitan el trabajo de las exégesis, animados por añadidura por el aporte del arqueólogo Franz Streber.

Brentano no olvida que las visiones de Emmerick están siempre centradas en Jesucristo, y debe mantener esa orientación, junto a un orden histórico-bíblico-cronológico de los acontecimientos para continuar con el relato, ya que según Emmerick todos los hechos acaecidos en el Antiguo Testamento, se orientan hacia la venida futura de nuestro Redentor. Por instancias de Emmerick, las visiones son relatadas en una dimensión cristocéntrica, incluso en el texto de la Vida de María.

En el testamento personal de Clemente Brentano, que fue redactado en junio de 1842 y hecho público el 28 de agosto siguiente - un mes después de la muerte del poeta, se estipula: El conjunto de mis papeles, sellados o no, deben entregarse inmediatamente después mi muerte a los Srs. profesores Haneberg y Streber, según las siguientes disposiciones...

La publicación de los manuscritos relativos a la religiosa A. C. Emmerick se dejará a la valoración del profesor Haneberg...

31.-La Publicación de la Vida completa de Jesús por Karl Erhard Schmöger (1858 a 1860)

Después de la muerte de Ana Catalina (1824), Brentano trabajó en un bosquejo de una biografía de Jesús, el cual tenía como base las notas que había tomado en Dülmen, que consistían en 22 cuadernos. Para lograr este escrito se basó en una biografía popular, que había sido escrita en 1677 por Martin von Cochem. Esta idea nunca la pudo concretar, ya que fue tal el volumen de las anotaciones, que debió darle prioridad a redactar *La Pasión* y luego a la *Vida de la Virgen* incluyendo en esta las notas del Antiguo Testamento. Felizmente la *Vida de Nuestro Señor* fue redactada en el mismo Dülmen, inmediatamente después de tomadas las notas al lado de la cama de Ana Catalina, de modo, que la mayor parte del trabajo ya estaba realizado cuando Karl Schmöger publicó toda la Obra. En la primera publicación, la imagen de la portada, muestra el Bautismo de Jesús por Juan en el Río Jordán; de acuerdo a la visión que tuvo Ana Catalina. Él está inmerso hasta su pecho en el agua y sujeto a un árbol para recibir el “impacto” del Espíritu Santo. Atrás está rodeado de ángeles y sus apóstoles.

La parte más larga de la historia, los tres años de la *Vida Pública de Cristo*, estaba más allá del alcance de Brentano y se refería a esto, significativamente, con mucho dolor, ya que no lo visualizaba como publicado durante su vida. Como Brentano sabía esto, buscó en vano, encontrar a alguien calificado para completar el proyecto, a quien le podía entregar plenamente los conocimientos tal como él los atesoraba. Las notas tomadas por Clemente Brentano a la cabecera de la *Extática*, fueron también encargadas a su hermano Christian Brentano. Este último, de acuerdo al testamento dejado por Clemente, los entregó al Abad Haneberg, que después fue obispo de *Speyer* (en español Espira en francés *Spire*) que es una ciudad del Estado Federado Alemán, Rheinland-Pfalz (Renania), vecino a Westfalia. Todo esto con la intención de que fueran publicadas en el futuro.

El Abad, erudito en idiomas y valioso intérprete de palabras en hebreo, al que Brentano había mostrado los apuntes de la

Visionaria, fue un sincero admirador de la Hermana Emmerick y guardó los documentos, sin poder publicar nada. Pero como era plenamente consciente del tesoro que había caído en sus manos y no pudo encontrar el tiempo necesario para la realización de una obra tan extensa, entregó el material a Karl Erhard Schmöger, C.SS.R. (1819- 1883).

Así la publicación de la obra entera de Emmerick-Brentano, incluyendo lo más importante, que fue la Vida de Cristo, fue hecha después de 18 años de la muerte de su autor en 1860. Esta última obra será la más elogiada por los teólogos y especialistas que han leído sus escritos. (Hoy de escasa divulgación).

Karl Erhard Schmöger, C.SS.R. (1819- 1883), perteneció a la Congregación del Santísimo Redentor como sacerdote, tenía una gran capacidad de ejecución y un gran amor por el estudio de la teología y la mística. La lectura de Joseph Görres fue decisiva en su vida. Se desempeñó como profesor de dogmática, hermenéutica y exegética y además durante algún tiempo como profesor de filosofía. Fue autor de varias obras de teología mística. Con un vasto conocimiento sobre la doctrina de los Santos Padres de la Iglesia y experto en Cristianismo Primitivo, fue adecuadamente elegido por Dios para terminar de publicar la obra Emmerick- Brentano.

Con la publicación de Karl Erhard Schmöger de los dos tomos de la Vida de Jesús se hizo realidad el sueño de Brentano. De “La Amarga Pasión” se habían vendido ya en 1860, 16 ediciones en alemán, a las que se sumaron ediciones en italiano y francés. En Cincinnati (EEUU) se había hecho una edición en alemán. De La Vida de María, existían al mismo tiempo tres ediciones en alemán, una en francés y una en italiano. La creciente demanda hizo que Schmöger publicara todo el contenido de los diarios de Brentano.

Las cualidades de Schmöger le permitieron comprender y ordenar los manuscritos de Emmerick -Brentano, pudiendo detectar a simple vista la menor inexactitud respecto a la pureza de éstos. El pudo comparar la integridad de ellos con los cuatro Evangelios y dar fe que las revelaciones de Emmerick, eran un fiel testimonio ampliado y detallado de los hechos relatados en el Antiguo y Nuevo Testamento, heredado de los Apóstoles y adoptado por los Padres de la Iglesia para su predicación en el mundo.

Solo un estudioso del Cristianismo Primitivo, como Schmöger podía hacer esta tarea con los manuscritos de Brentano, treinta años después del fallecimiento de éste. Él poseía una preparación excepcional para su providencial misión posterior. Con mucho gusto y con noble generosidad, el Abad Haneberg entregó los manuscritos de Brentano a un hombre, a quien él consideraba muy bien calificado para publicar éste tesoro de Dios, que iba a ser abierto a los creyentes.

Schmöger continuó y logró en dos intensos años de trabajo arduo y frecuentemente interrumpido, la publicación completa de la obra de Ana Catalina y Brentano, a pesar de ocupar el cargo de Provincial de su Congregación en Baviera.

Aunque él mismo fue teólogo de renombre, nunca dejó de presentar el resultado de sus cuidadosas investigaciones a otros teólogos y autoridades en cuyo conocimiento y solidez podía confiar con seguridad. También publicó la Vida de Ana Catalina Emmerick por primera vez en 1870, con la aprobación del obispo de Limburgo y el permiso del Padre Superior de la Asamblea General de los Redentoristas en Roma. **Schmöger publicó entre 1858 hasta 1860 la más extensa biografía de Jesús de todos los tiempos, tal como lo quisieron los autores de las anotaciones, pero dada la brevedad de la vida les impidió cumplir su deseo.**

Brentano intentaba lo mismo que Ana Catalina, conectar el Antiguo con el Nuevo Testamento mediante las profecías que se cumplían a cabalidad con la Vida y la Pasión de Jesús. El editor Schmöger respetó siempre las originales, sorprendentes y crudas revelaciones de la visionaria, la cual propugnó muchos conceptos de fuerte contenido y difícil exégesis para cualquier creyente.

Las ediciones de Schmöger han mantenido el nivel y han sido la fuente de muchas subsiguientes ediciones y traducciones, incluida la presente versión en inglés que ha traducido en parte esta página Web.

¿No es este acontecimiento del siglo XIX bastante sorprendente, cuando un sobresaliente y romántico poeta y una monja mística campesina, se unen para revelar los más insondables misterios del género humano?

32.-Algo más de los últimos años de Clemente Brentano

Fuera de dedicarse a sus obras literarias, Brentano participaba en forma muy activa en la propaganda del círculo católico de Joseph von Görres. Hasta qué punto participaba en las intenciones políticas para restaurar el conservadurismo, es un asunto que no es fácil de dilucidar. Contemporáneos de él, entre los cuales algunos lo tildaban de satanista o de una figura de tipo demoníaco, criticaban su irritante versatilidad y sus constantes cambios vitales expresados tanto en forma verbal cómo en muchos escritos no publicados, que eran aparentemente contradictorios, los cuales no se conllevaban con la figura del anciano poeta que se había convertido en un ser tan piadoso.

Brentano con su libro “Las Hermanas de la Caridad” apoyó activamente la creación de la Congregación de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul en Alemania, siendo este libro simultáneamente una de las obras más sublimes de la prosa alemana. Como organizador laico de acciones sociales y caritativas, Brentano estuvo siempre en estrecha colaboración con damas que se dedicaban a estas labores.

En 1833 Brentano conoció en Munich a la pintora suiza Emilie Linder. Volvió a enamorarse y le pidió matrimonio, a lo cual ella se rehusó. Sin embargo persistió una amistad entre ellos y posterior a la muerte de Brentano, la pintora se convirtió al catolicismo. En relación a este romance tardío, él escribió una obra lírica, que junto a los poemas de Goethe, Hölderlins y Heines son los mayores logros líricos de la primera mitad del siglo 19 de Alemania. Dentro de sus obras más complejas e interesantes también se encuentra un poema de 102 estrofas: Alhambra.

Además publicó en vida las siguientes obras religiosas:

Las Hermanas de la Caridad, en relación con los enfermos y los pobres, 1831 (nueva edición en FBA 22, ed. Moering por Renate)

Aprendizaje de Jesús, Parte I y II, escrito con claridad y precisión. (FBA 24.1 / 2, ed. Mathes Jürg)

Los amargos sufrimientos de nuestro Señor Jesucristo (FBA nueva edición en 26 y 27,2, ed. Gajek por Bernhard y Schmidbauer Irmengard)

La última parte de su vida la pasó en Ratisbona, Frankfurt y Munich, obrando activamente en la difusión de la obra de Ana Catalina Emmerick, especialmente dando a conocer uno de los mensajes más valientes de la vidente, en el cual insistía en sus visiones, que la presencia de Jesucristo le era revelada desde el Génesis mismo, incluso desde la Creación del Mundo.

La ortodoxia de sus obras “religiosas” siempre fue muy discutida, sin embargo nunca se llegó a calificar sus obras tan exitosamente como para satisfacer a la congregación calificadora romana. Después del Primer Concilio Vaticano, muchos de sus amigos y conocidos se alejaron de la Iglesia, ya que se aprobó como dogma de la fe, la doctrina de la infalibilidad Papal. Otros siguieron siendo muy decididos seguidores de la Iglesia Católica. Los últimos años de vida de Brentano estuvieron marcados por un ánimo bastante depresivo. Brentano falleció en 1842 en Aschffenburg, en la casa de su hermano Christian, quien heredó todos sus bienes, tanto materiales como espirituales, ya que posteriormente junto a su esposa fue él el encargado de seguir publicando la obra de Clemente.

La mayoría de sus obras literarias no se publicaron durante su vida. Su cuñada Emilie Brentano, junto a Joseph Merkel, realizaron la publicación póstuma de sus escritos acerca de la Virgen María. (Escritos coleccionables)

Una de estas visiones dadas a conocer por Brentano, dio lugar más adelante a la identificación de la Casa de la Virgen María en Ephesus (Éfeso, Hoy Turquía, antiguamente Asia Menor) por Abbé Julien Gouyet, sacerdote francés, durante 1881.

Desde 1975 apareció la Colección de sus obras y cartas, en una edición histórica –crítica (llamada la edición de Brentano de Frankfurt, fundada por Jürgen Behrens, Detlev Lüders y Wolfgang Frühwald), en la cual muchas de sus obras se publicaron en sus palabras originales.

En 1974, a raíz de ser retomado el proceso de beatificación de Ana Catalina, después de 150 años de su muerte y de ser trasladados sus restos a la Iglesia de la Santa Cruz, renace la pregunta sobre su condición humana y pensamiento religioso. Mientras tanto la investigación científica literaria sobre Emmerick-Brentano había dado un salto adelante.

Se había percibido que los seguidores de Emmerick, no tenían idea quién había sido Brentano, ni tampoco que había estado más de 5 años al lado de la vidente registrando sus visiones. Tampoco los seguidores de Brentano sabían nada de Emmerick.

Así, en 1982, durante la semana Santa, se realizó en Münster un Simposio en que participaron teólogos, científicos literarios, historiadores y seguidores de A. C. Emmerick que se juntaron para analizar varios temas de tipo científico.

Es la llamada “obra tardía” de Brentano, que fue estudiada especialmente por Wolfgang Frühwald, que le ha dado más atención y la ha valorizado adecuadamente como especial fenómeno religioso, teológico y místico.

Probablemente sus revelaciones en el futuro darán mucho que decir, pero más en sus aspectos teológicos, que como fenómeno religioso o sobrenatural.

En recuerdo del poeta, la ciudad de Heidelberg otorgó en 1993 el Premio Clemente Brentano.

33.-Muerte de Clemente Brentano-1843.

Brentano falleció veinte días después de su salida de Munich. Su muerte fue extremadamente edificante. “Se murió como un héroe, escribe el joven Van Der Meulen que asistió a sus últimos momentos; su agonía fue un combate heroico. Con la oración del domingo y el saludo angélico suplió las potencias infernales. Sin quererlo he pasado cerca de él una parte de su última noche y esta noche ha madurado mi alma.” La impresión hecha de la muerte edificante de Brentano por Van Der Meulen fue de tal en efecto, que algunos días después, éste entraba a la Trampilla. En su testamento Brentano daba el tercio de su fortuna y el producto de todos sus escritos a obras católicas: hospitales, escuelas, seminarios, etc... recomendaba a los profesores Streber y Haneberg sólo publicar de sus obras profanas las que se habrían expurgado. Así como ya lo dijimos, Giudo Görres debía publicar solo sus Märchen. Además, y es éste el artículo importante para nosotros, Brentano entregaba al profesor Haneberg todos sus manuscritos sobre las Visiones de Ana Catalina, pidiéndole publicar todo lo que le pareciese útil. Su muerte interrumpió la redacción de la Vida de la Virgen. Este trabajo sólo se reanudó diez años más tarde por Christian. En este plazo de tiempo, con ayuda de empréstitos hechos en el Diario de su hermano, Christian había colmado algunas lagunas dejadas por el “Peregrino” en esta Vida de la Virgen. Pero apenas Christian había reanudado la escritura de esta obra, él mismo se murió, el 27 de octubre de 1851. Su viuda, con la participación de algunos científicos amigos logró por fin publicar la obra en 1852.

Quedaba por escribir la Vida de Nuestro Señor Jesucristo según los manuscritos de Brentano aún no utilizados. Este trabajo enorme había sido confiado al profesor Haneberg por Brentano.

Éste retrocedió ante el tamaño de la tarea. Sus empleos eran muy absorbentes y le impedían tener el debido tiempo para emprender este trabajo ante el cual Clemente mismo había retrocedido. El doctor Haneberg entregó entonces los manuscritos de Brentano al Padre Redentorista Schmöger, que se suministró sobre las notas del “Peregrino” a un trabajo muy considerable cuyo fruto fue la publicación de 1858 a 1860, de la Vida de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, según las Visiones de Ana Catalina Emmerick, recopiladas por C. Brentano. Esta obra que cuenta con tres enormes volúmenes contiene todas las visiones de Ana Catalina relativas a la vida de Jesús y que aún no se habían publicado. ¿En qué consistió exactamente el trabajo del Padre Schmöger? El mismo nos lo dice en su Introducción. En el prólogo del primer libro escribe: “Siempre he prestado el mayor cuidado con que debe buscarse en el Diario del “Peregrino”, su trabajo original y no tuve en cuenta los comentarios que Brentano escribiera sobre todo en los márgenes. En cuanto al texto, no hay una sílaba mía, me limité a añadir las divisiones, los títulos o sumarios y algunas notas, siempre que me parecieran necesarias para entender la obra.” EL trabajo de clasificación, sobre todo, fue muy largo y difícil. En la introducción del segundo libro, el Padre Schmöger responde a la objeción que se podría hacer de atenerse demasiado a la redacción de Brentano. “No podía pensar en alterar las visiones ni en su forma, ni en el contenido teológico. Por lo que se refiere a la forma, el propio “Peregrino” se prohíbe escrupulosamente toda modificación, con el fin de no quitar a las revelaciones de la Hermana Emmerick un sello de originalidad que debían necesariamente conservar; relativamente al segundo punto, debo declarar que nunca habría publicado estas visiones si hubiera pensado que tuvieran necesidad de alterarse para que se enfrentaran sin peligro a las severidades de la teología”.

En la Introducción del tercer libro, el Padre Schmöger declara que “se garantizó la aprobación de varios teólogos antes de decidirse reproducir sin modificaciones y sin supresiones la

redacción primitiva del “Peregrino”. Monseñor Obispo de Limburgo le fomentó el trabajo de esta forma y ahora ha dicho “el lector tiene bajo los ojos la reproducción exacta y fiel de las notas del “Peregrino”.

Añadamos que más tarde, el Padre Schmöger reúne la mayor parte de las visiones de Ana Catalina en una única obra, un enorme esfuerzo de estudio y reflexión (mil doscientos cincuenta páginas, entre las cuales ciento dos corresponden a la Introducción): La vida y la dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y su Santa Madre, así como los Misterios del Antiguo Testamento, según las visiones de Ana Catalina Emmerick. - Extractos del Diario de Clemente Brentano.

Entre 1867 y 1870, el Padre Schmöger publicó también una biografía: La Vida detallada de Ana Catalina Emmerick, en dos grandes volúmenes. Esta Vida contiene numerosas visiones relativas más directamente a la piadosa monja, a su ambiente, al mundo contemporáneo y a la vida de los santos. Estas visiones no habían podido encontrar su lugar en las obras anteriores. Quietamente, sin anuncio ruidoso, estas distintas obras dieron la vuelta al mundo. Se tuvieron que traducir a numerosas lenguas y hubo que publicar varias ediciones. Existen dos traducciones francesas. Diez años después de la aparición en Alemania de la Vida de la Virgen, la traducción italiana de esta obra era su quinta edición. Para atenernos únicamente al libro que ha sido publicado por Clemente Brentano, dicen que en Alemania, en 1909, la Dolorosa Pasión llegó a su decimoquinta edición, pero simultáneamente otras tres casas editoriales la habían impreso. En 1909, se estimaba en miles el número de los ejemplares que habían sido copias no autorizadas, en lengua alemana. En la librería Téqui en París, la traducción francesa de la Vida Virgen va actualmente en su duodécima edición y la traducción francesa de la Dolorosa Pasión ya va en su cuadragésimotercera edición. Estas cifras tienen su elocuencia. ¿Qué se puede decir además de los numerosos trabajos de toda la clase, que aparecieron sobre las visiones de Ana Catalina y por lo tanto directa o indirectamente sobre los informes de la piadosa monja y el famoso escritor? El número es considerable. Nuestra intención no es enumerarlos, ni analizarlos. Lo que queremos estudiar actualmente, son las principales críticas que se formularon con respecto a la Colaboración del “Peregrino” y de la Visionaria.

34.-Epitafio a Brentano de un crítico Protestante

Tales fueron la vida y la muerte de Clemente Brentano: "Espíritu eminente, dice **un crítico protestante**, más rico en el lado del corazón, efusivo y amable, tuvo la adversidad de vivir en una época cuando nada fue menos comprendido que una vida de total pureza y sencillez; "en una época donde la virtud y la fe más pura fueron calificadas de hipocresía, o al menos de fantasía poética, que no podría ser tomada en serio. Si, como tantos poetas contemporáneos, Clemente Brentano hubiese querido practicar el arte de ponerse en escena y sobreestimarse, hubiera ocupado sin duda todas las voces de la fama."

35.-El Diario "Vivo" de Emmerick-Brentano: Opinión de un experto y de su editor

Este capítulo es una traducción directa del francés, de los fragmentos más importantes de dos sacerdotes, que en forma separada tuvieron por largo tiempo en sus manos el Diario de Brentano que éste escribió durante su estadía en Dülmen, cuando registró y redactó las visiones y revelaciones de Ana Catalina Emmerick. Las valoraciones de ambos sacerdotes son diferentes y franquean aspectos particulares y desconocidos de la responsabilidad con que Brentano y Emmerick se propusieron como mandato divino el divulgar al mundo creyente estos testimonios tan trascendentales.

El propósito es mostrar al lector de esta página Web, que el registro de las revelaciones estuvo lleno de dificultades, que los autores tuvieron que afrontar y superar para cumplir la misión encomendada.

Muchas dudas se disipan cuando se conocen las circunstancias, los detalles y demás protagonistas que cooperaron con este sorprendente acontecimiento del siglo XIX.

Primero se traducirán los fragmentos más importantes de una Conferencia dictada por el Padre Adam en el Instituto Católico de París, el 9 de Febrero de 1986, denominada "Clemens Brentano, secrétaire d'Anne Catherine Emmerick » motivada en gran medida por los oponentes a la beatificación de la visionaria;

ya que el Vaticano debió recurrir a la vida consagrada de ella misma y no a sus « Visiones » para declararla Beata, puesto que los oponentes a su beatificación daban como razón, que la vida disipada de Brentano, era una señal sospechosa de probable adulteración de las revelaciones de Ana Catalina.

El Padre Adam en su ponencia realmente demuestra lo contrario.

Luego se continuará con las apreciaciones y juicios del principal editor de Emmerick-Brentano, Karl Erhard Schmöger (1819-1883) quien retuvo los manuscritos 10 años para examinarlos, ordenar y publicar la obra completa sin tener que modificar el contenido de las revelaciones, y menos aún su redacción, lo más importante en este tipo de comunicaciones tan delicadas. La principal cualidad de Schmöger es reconocer la sinceridad de Brentano y dar a conocer las circunstancias extremas en que fue recopilando este diario de visiones y revelaciones. Más aún, viendo constantemente la poderosa mano de DIOS detrás de tanto inconveniente, para lograr su publicación.

Como actualmente existe tanta incredulidad entre los mismos que participan de la conducción de la Iglesia, respecto a revelaciones consideradas privadas, se han publicado estas opiniones de quienes han estado más cerca de este original e insólito Diario.

El Diario de Brentano según el testimonio del Padre Adam

El Padre Adam dio una extensa conferencia sobre el manuscrito, en el Instituto Católico de Paris, el 9 de Febrero de 1986. De su lectura se pueden sacar valiosas conclusiones, puesto que el P. Adams tuvo el privilegio de estudiar el contenido del diario por largo tiempo.

(Traduciremos desde el Francés sus comentarios más interesantes)

“Me basaré sobre todo en sus propios testimonios, y más concretamente en su extraordinario Diario de Dülmen. Este Diario nos proporciona en efecto una documentación de tan aplastante riqueza, que resulta difícil explorarla en profundidad. Este famoso Diario se volvió accesible desde finales de los años

sesenta, es decir, desde que se conserva en los archivos “Freie Deutsche Hochstift” ubicado en la casa de Goethe en Frankfurt, una parte solamente está en curso de publicación en la edición crítica de las obras completas de Brentano que terminará por contar con 47 volúmenes. Pero no se publicarán nunca estas notables partes de este Diario. He tenido este Diario entre mis manos 5 meses en su totalidad, hace 32 años, luego este Diario estuvo por un tiempo llevando una existencia misteriosa y secreta en los archivos de los Padres Redentoristas en Roma. Por diversas circunstancias excepcionales, estos manuscritos, los mantuve en una enorme maleta en mi pequeña habitación de estudiante en Friburgo, donde preparaba una tesis sobre la obra religiosa de Brentano. Durante cinco meses me pertenecieron solamente a mí y con un trabajo encarnizado, casi afiebrado durante ese tiempo, hice descubrimientos día a día, me hizo vivir profundas emociones y pasó a ser para mí también una aventura espiritual. Rápidamente aprendí a leer la pequeña escritura muy aseada de Brentano, poco a poco gané una visión global sobre estas millares de páginas; comencé a copiar lo que me parecía importante, luego a combinar y a construir. Me di cuenta, de que tenía ante mí una obra de una intensidad de expresión de vida extraordinaria y de una potencia trastornadora. La evidencia era un compromiso existencial de una personalidad destacada, que buscaba intensamente hacer lo que creía ser la tarea y carga de su vida, y que día a día fue muy insistente e incomparablemente original. No tomar en serio a este hombre, incluso suponerlo mistificador y falsario, como se hizo hace veinte años, lo sentí de una injusticia increíble. Pero, no estaba ahí la voz de Brentano que hablaba en estas hojas amarilleadas por la edad. Había allí esta otra gran voz, no menos, sino más fascinante, la voz de la vidente, la voz de la enferma y de la bienaventurada. Todo esto sólo se había escrito debido a ella y en su nombre. Cuando Brentano hablaba, hablaba a veces acerca de ella, pero generalmente hablaba con la voz de ella. En los relatos de las visiones que constituyen la gran masa del Diario, hacía hablar a la visionaria. ¿Era de verdad la voz de ella? ¿O era ella en la voz de Brentano? He ahí el gran problema que se planteaba al lector del Diario. Y ese problema no siempre se soluciona si las visiones son tomadas aisladamente. Por supuesto, se puede definir el sistema con el cual Brentano tomaba estas comunicaciones, las retocaba

y finalmente las redactaba. Y se puede ilustrar este método con ejemplos, daré algunos detalles próximamente. Siempre debía hacer un análisis sistemático de las visiones. Luego, la figura y la personalidad de la visionaria se percibía a través de las nieblas y los relámpagos de la imaginación de Brentano. Mi gran preocupación era no falsear las características de esta figura radiante. Me acercaba con precaución y discreción y más de una vez imploré para su comprensión y su indulgencia, porque de ordinario debía verla con los ojos de Brentano y siempre me veía obligado a hacerlo mediante la voz de él.

¿Quién era Clemente Brentano?

¿Quién era este Clemente Brentano, que llegó el 24 de septiembre de 1818 a Dülmen en Westfalia en la diligencia de las 10 de la mañana? Con 40 años de edad, casado 2 veces, habiendo perdido por la muerte a sus tres hijos y después de tres años de matrimonio, a su primera mujer. Posteriormente se divorcia de su segunda esposa. Él no tenía profesión estable. Los diez últimos años, había llevado una existencia animada de poeta, sobre todo en Berlín. En los salones y los círculos literarios, él era un huésped muy distinguido por su originalidad y su espíritu. Bautizado católico, había perdido el contacto con su Iglesia desde su juventud. Pero hacia 1814, cansado de su vida errante y más bien disoluta, él se volvió hacia la religión, esperando encontrar allí finalmente tierra firme.

Retrocedamos algunos años, a la época en que Brentano procuraba desesperadamente salir del atolladero. Un convertido célebre, el conde Frédéric Léopold Stolberg, había visitado en 1813 en Dülmen a la monja Agustina, ex claustrada A.C. Emmerick, estigmatizada, que comenzaba a hacerse famosa. Había dado cuenta de esta visita en una carta cuyas copias circulaban por estas reuniones de carácter religioso que Brentano frecuentaba. Según su afirmación, esta carta atrajo por primera vez su atención sobre A.C. Emmerick. Pero más importante se hizo el testimonio ocular de su hermano Christian, que estudiaba la medicina y se apasionaba por los fenómenos de hipnosis y de magnetismo. En 1817 él pasó tres meses en Dülmen, volvió a Berlín lleno de entusiasmo y trató de convencer a su hermano Clemente que visitara a la prodigiosa visionaria estigmatizada. Es importante saber que más tarde Christian pasará dos años en Dülmen acompañando a su

hermano. Clemente, un año más tarde, se dejó convencer, hasta emprender el viaje a Dülmen, teniendo la intención de quedarse allí sólo unos días. El se quedó durante cerca de seis años, hasta la muerte de Ana Catalina.

Y, en esta pequeña habitación de la enferma, dos mundos opuestos se encuentran. Aquí la estigmatizada, estando postrada en su cama desde hace años, gravemente enferma e indispuesta, sangrando por sus heridas, casi no recibiendo alimento, estando entregada a la oración y a la contemplación, en un entorno campesino, en parte inculto, en el fondo de la provincia. Ella tenía 44 años, cuatro más que Brentano. El llegaba del mundo y llevaba una vida errante e inestable. Pertenecía a una familia de comerciantes ricos de Frankfurt, nunca habían conocido la ausencia de dinero, frecuentaba los salones de moda, brillante conversador y lleno de espíritu, a menudo temido por sus palabras y sus ironías, exteriormente todavía cautivador y hombre guapo. Veinte años más tarde, el pintor Ludwig Grimm lo describe: "En su juventud era una belleza maravillosa, hasta ahora todavía posee una bella e interesante cabeza, posee armónicas formas, y sus ojos son pardo oscuro, de tinte italiano moreno claro, de muy bello tamaño."

Nos hacemos la siguiente pregunta: ¿era posible que entre dos seres tan opuestos se produjera un verdadero y profundo contacto? Y sobre todo: ¿era para él concebible que de este encuentro se lograra una relación duradera?

Entonces, lo improbable se hizo realidad, y esto con una rapidez y un ímpetu tan sorprendente, que como espectador se tiene la impresión: aquí dos mundos distintos comenzaron a ponerse en movimiento.

El visitante de Berlín se presentó como hermano de Christian, y en Dülmen se guardaba un buen recuerdo del último, por lo que no hubo ninguna dificultad en admitirlo cerca de la enferma. La anotación del doctor Wesener, el médico de Ana Catalina, refiriéndose sobre estos primeros días, es más bien sobria y lacónica: "El jueves 24 de septiembre llegó a casa el hermano del señor Brentano, de quien hablé a menudo el año anterior; él tenía el deseo de conocer a la enferma. Se llama Clemente y vivió hasta ahora en Berlín, sin profesión determinada. Así, como él me pareció ser de buena voluntad, lo anuncié a la

enferma. Ella se mostró en seguida dispuesta a recibirlo, y se lo presenté." "El viernes, 2 de octubre: la enferma tomó afecto al señor Clemente Brentano, aunque parezca preferir un poco a su hermano. Por otra parte, lo que presentí ya llegó: gracias a la presencia de Brentano, la enferma está más repuesta y más concentrada. Durante sus frecuentes visitas, él escritor tiene muchas perturbaciones. A consecuencia de sus conversaciones sobre Dios y desde que él le lee buenos libros, sus estados extáticos volvieron a ser más frecuentes. El señor Clemente Brentano tomó domicilio como arrendatario en la primera casa de la enferma y le visita asiduamente."

Una pregunta muy importante es la siguiente: ¿cómo ha reaccionado A.C. Emmerick a esta nueva tentativa? Los testimonios del Diario de Brentano y de las cartas que escribe, nos fuerzan a creer que durante estos primeros meses, ella lo acogió francamente y de todo corazón; él, desde ahora en adelante se llamará el "Peregrino". Y Brentano parece haber encontrado efectivamente un sentimiento de protección y de apaciguamiento en la acogida por este ser, a la vez inocente y maternal. "Me hice su niño", escribió a Luise Hensel. Una vez además, un ser femenino se había hecho su mediadora religiosa. "Ella conduce mi alma hacia Dios."

Una familiaridad real se establece así entre estos dos seres excepcionales; hasta hay que ir más lejos y decir: una "intimidad profunda espiritual y sentimental" (Erika Tunner, Clemens Brentano, p. 821) para la cual es difícil, si no imposible realizar un análisis psicológico completo.

Pero la euforia de estas primeras semanas no duró. El 12 de enero de 1819, Brentano viajó a Berlín. Quería liquidar una parte de su rica biblioteca. Pero el motivo principal de este viaje era ciertamente su amada Luise que se había convertido al catolicismo el 7 de diciembre, sin informar a Brentano. Ante esta falta de confianza, hizo un drama, el Diario contiene a este respecto testimonios desgarradores. Pero mientras residía en Berlín se comienza a desarrollar una intriga en contra de él en Dülmen: había sido un tanto incómodo e intruso, por lo que algunos se oponían categóricamente a su vuelta. Es un capítulo pintoresco, pero humillante para el "Peregrino". No podemos

sino rozarlo. Consigue finalmente forzar su regreso a Dülmen, a principios de mayo de 1819, y quedarse definitivamente.

En cuanto se instaló allí, reanudó su lugar a la cabecera de la enferma y se dedicó seriamente a su tarea de secretario. Pero el encantamiento del principio se había roto y era difícil restablecerlo. Al contrario, un frío cada vez más pronunciado se establece entre el "Peregrino" y la vidente. El interés del secretario se refería cada vez más al contenido de las visiones, y no a la persona de la vidente; ella perdía importancia. Cada vez más, verá en ella un instrumento para revelar las visiones, precioso seguramente, pero indiferente en sí, y cuya importancia reside en primer lugar en su "maravilloso destino", como dice. Y se volvía severo e incluso muy duro hacia ella, cuando la comunicación de las visiones le parecía comprometida.

Por otra parte, comprobamos un cambio progresivo en la actitud de la vidente, y a mi parecer esta transformación merece más apreciación que la que de ordinario se le concede. Es que la monja, en el curso de los años, se hizo cada vez más reticente a comunicar sus visiones. En cambio, ella veía cada vez más el sentido de su vida en el sufrimiento compasivo y expiatorio. Estoy convencido que "para conocer mejor a la Sierva de Dios A. C. Emmerick", como definimos al fin de estas reuniones, debemos avanzar en esa dirección y buscar.

La tarea de Brentano, que fue la tarea de su vida, se hizo cada vez más difícil e ingrata. El se queja de eso amargamente y cree que conocer las causas. Dos de estas causas están relacionadas estrechamente entre sí: carencia de interés en A. C., y la actitud del confesor.

El Confesor

El confesor y director espiritual de la vidente es el padre Limberg, dominicano y de 36 años de edad, cuando llega Brentano a Dülmen. El es un personaje de influencia clave en Ana Catalina. El "Peregrino" lo sabe y sus reproches hacia este personaje son inagotables.

El dominicano Alois Joseph Limberg, al igual que Ana Catalina, es ex claustrado a consecuencia de la ocupación francesa. Vivió

desde el 1812 cerca de una de sus hermanas en Dülmen. Desde este tiempo, acabando de alcanzar la treintena, es el confesor de la monja. Su tía Franziska Neuhaus, que fue la maestra de las novicias en el convento, le pidió que asumiese este cargo.

Entonces, desde su primera visita a la enferma, Brentano debe comprobar que este confesor posee un poder misterioso sobre ella. El anota con una envidia mal disimulada: "¡Qué experiencias prodigiosamente emocionantes ejerce él cada día sobre ella!

Que ella duerma o que caiga en éxtasis. He observado esto dos veces, por casualidad. Él acerca a ella sus dedos consagrados, ella levanta la cabeza y sigue su movimiento. Y tan pronto como él se aleja, ella se derrumba. Ella actúa de la misma manera con cada sacerdote. "El médico, doctor Wesener, por otra parte describe este fenómeno desde 1813".

Pero en el padre Limberg, Brentano cree que ha observado un poder que va mucho más lejos. El habla de un "informe mágico". Lo describe en repetidas ocasiones, por ejemplo en noviembre de 1823: "Cuando ella sufre dolorosamente de gota, pero también en otras ocasiones, tan pronto como él se acerca a la casa (sin que ella lo vea o lo oiga), ella cae inmediatamente en un sueño magnético, o vuelve de allí; podríamos apostar que en un instante oiremos su llave en la cerradura. "Es importante anotar que, según el pensamiento de Brentano, el confesor no favorece de ninguna manera las revelaciones, que le son más bien indiferentes o hasta las ignora.

Esta indiferencia precisamente, esta despreocupación es la que le parece algo inconcebible al "Peregrino". Para conocer el mundo misterioso de las visiones y consignarlo por escrito, la colaboración activa y regular del confesor debiera ser indispensable. Solo él tiene en sus manos las llaves de este mundo infinitamente rico; de él pues depende finalmente el éxito o la ruina de la gran obra encomendada por Dios y a la cual el "Peregrino" ha consagrado toda su vida.

La vidente dejada a ella misma, Brentano lo repite a menudo, es incapaz de expresar claramente sus visiones. Entonces, el confesor no se interesa por ello y no se ocupa de eso, y así estas revelaciones maravillosas se pierden. En numerosas lamentaciones el "Peregrino" expresa su desesperación.

He aquí, el día 23 de diciembre de 1823, dos días antes de Navidad y seis semanas antes de la muerte de la visionaria el comenta:

“Me siento profundamente entristecido del estado miserable en el cual vivimos y donde los efectos del oscurecimiento que resulta de esto, me impiden mantener un ojo tranquilo para reproducir exactamente los secretos celestes revelados por una criatura favorecida por Dios, llena de sencillez y de ingenuidad. Puedo salvar sólo sombras a medias borradas de visiones que prueban la realidad y la subsistencia en un presente eterno de todos los misterios de las relaciones de Dios con el hombre perdidos por el pecado. Y estas sombras, debo atraparlas de prisa y robarlas en cierto modo. No puedo expresar los sentimientos que siento entonces. Los que durante años ahogaron esta gracia y se burlaron de ella, los que ahora son forzados a reconocerla y sin embargo la enturbian y no saben ni buscarla ni apreciarla, llorarán conmigo cuando este espejo que las refleja, sea oscurecido por la muerte. ¡Jesús niño, mi Salvador, dame la paciencia!”

Brentano piensa en una salida a esta situación desesperada: quiere convertirse en sacerdote...Ya que observando que, además del talento necesario que está convencido de tener, lograría dominar el poder que confiere la ordenación sacerdotal, tendría una influencia suficiente sobre la vidente y estaría finalmente en estado de sacar del olvido este torrente milagroso de las revelaciones. Brentano pensó efectivamente en esta solución, y esto desde las primeras semanas de su estancia en Dülmen: ser su secretario, pero como sacerdote consagrado. Él habla de eso a Ana Catalina. Pero sus planes estaban evidentemente condenados al fracaso, especialmente por su segundo matrimonio, que no estaba anulado por la Iglesia.

El secretario (Brentano)

Brentano será pues en Dülmen no sólo el secretario, sino, desde luego, el secretario autorizado y legitimado. El cree firmemente que esta misión le ha sido conferida definitivamente por orden divino. Tal como la vidente recibió por disposición divina ("Bestimmung ") el don de las visiones y la vocación de comunicarlas, él, el secretario, estará encargado de consignarlas

y de anunciarlas al mundo. Se habían producido visiones premonitorias, Brentano les atribuyó gran importancia. Ana Catalina lo había visto a él cerca de ella, antes de su llegada y esto explícitamente realizando su actividad de secretario. El anota el 26 de octubre de 1818:

" Ella dice que me conoció mucho tiempo antes de mi llegada aquí; en visiones donde le fueron mostrados futuros acontecimientos de su vida, había visto muchas veces a un hombre desconocido de tinte oscurecido como un judío, y este hombre escribía mucho acerca de ella. Cuando entré la primera vez en su habitación ella dijo. ¡Oh, he aquí!"

Brentano había venido a Dülmen con la intención fija de retornar tan rápidamente como fuese posible cerca de Luise. Y las anotaciones de las primeras semanas tienen por objeto principal sus preocupaciones personales. Pero él rápidamente se da cuenta que su estancia será más larga de lo planeado pues entrevé la oportunidad de hacerse su biógrafo. El luego decide hacerse el cronista de las visiones. En el momento de su estancia en Berlín solamente, cuando él luchaba con todas sus fuerzas para comprender la cábala de Dülmen, para reencontrar su lugar cerca de la visionaria, nació en él, no sabemos demasiado cómo, esta convicción que Dios le llamaba para cumplir con la tarea de consignar sus revelaciones para la posteridad. Toda su vida había estado en busca de una ocupación que diera sentido a su existencia. El creía que finalmente la había encontrado y permaneció fiel a ella hasta el final de su vida.

El nunca pondrá en duda esta misión que le ha conferido Dios. Vuelto definitivamente a Dülmen, pasa los dos primeros años anotando las visiones acerca de santos. Estas visiones se relacionan con las numerosas experiencias practicadas con la enferma mostrándole diversas reliquias, experiencias consideradas hoy en día, algo infrecuentes.

Después de julio de 1820, según sus declaraciones, las visiones sobre la predicación de Jesús y la vida de la Virgen ganarán en importancia. El interés prestado a las reliquias disminuye. Intercala notas casi diarias, de carácter personal, destinadas a servir para una biografía. Y Brentano se aferra a esta actividad

de secretario sin dejarse sacudir, durante años aún, hasta la muerte de la vidente. Las dificultades crecen. Se hunde en el desaliento, o incluso en la desesperación. Pero no abandona. Esta resistencia a toda prueba en un hombre conocido por su vida inconstante y vagabunda es totalmente asombrosa. Sólo se explica por la convicción que Dios le pidió, a él personalmente, entregar las visiones al mundo. Y Dios le confirió para tal efecto una gracia especial. Varias visiones dan prueba de ello. Es interesante ver visitantes amigos muy impresionados por su dedicación a esta tarea. Armin, su buen cuñado, escribió a su mujer Bettina: **“Clemente no deja casi nunca la ciudad. Visita a A.C Emmerick dos veces al día, el resto del tiempo escribe. Esta manera de vivir no parece dañar su salud de hierro. Tiene ahora un aire sin cambios.”**

Agrega a su informe:

Comprendemos sin dificultad que a lo largo de los años se acumularon los millares de páginas del gran formato de este Diario. Adquirí y guardé la convicción, contra muchas objeciones, que la gran masa del Diario propiamente dicho se redactó en Dülmen, sin que haya notable diferencia entre la fecha del día y la fecha de la redacción.

Los relatos de las visiones

Si agregamos a esto el testimonio de Luise Hensel, nos vemos confrontados a una realidad disciplinada y rutinaria de llevar los registros del Diario por parte de Brentano: "Clemente Brentano venía a verla por la mañana hacia las 9 o 10 horas; él anotaba a lápiz sobre una hoja lo que ella le relataba. Vuelto a su casa, reescribía más en detalle lo ella que había dicho y hacia la tarde volvía para leerle lo que había anotado; ella proponía entonces correcciones."

La pregunta pues, es ésta: ¿en qué diferían finalmente las notas muy breves tomadas a la cabecera de la vidente, cuyas muestras se conservaron y la redacción definitiva? En otras palabras: ¿cuáles son las partes respectivas de la vidente y cuáles son las partes del secretario en los relatos de las visiones como las leemos? Es pues, la cuestión de la autenticidad de las visiones de A.C. Emmerick, algo que evidentemente toca en vivo a los admiradores de la vidente. Respondemos a eso de modo muy divergente hasta nuestros días. Unos, como Schmöger principalmente, creen en la objetividad y fidelidad íntegras de Brentano. Las visiones contienen sólo cosas que A. C. vio realmente. Siguiendo esta corriente de pensadores podemos ir

aún más lejos y decir: todo lo que ella vio corresponde a la verdad histórica.

Al otro extremo, nos ponemos en la situación de que la imaginación de Brentano lo inventó todo, o por lo menos la parte más importante; que además él enriqueció las visiones sirviéndose de fuentes literarias, o con su propia erudición.

¿Dónde está la verdad? La respuesta es extremadamente compleja. Será más matizada que en ambas posiciones extremas. Hay que tener en cuenta tantos datos, hay que pensar a favor y en contra con tanta precaución, que una exposición breve como la que aquí entregamos no puede dar una respuesta adecuada. Podremos a lo más, poner algunas señales y dar unos ejemplos.

He aquí el primer dato, y hay que comenzar con él: mucho tiempo antes de la llegada de Brentano, A.C. tenía visiones, y en líneas generales corresponden bastante fielmente a lo que Brentano redactó, como si fueran los cuadros que se irían enriqueciendo y completando más tarde. Esto es atestiguado por Overberg, Rensing y sobre todo por el doctor Wesener.

El segundo hecho: A. C. no es de ninguna manera la campesina ignorante que Brentano parece ver en ella. Con su médico, ella tiene discusiones frecuentes y largas sobre preguntas teológicas, bíblicas y políticas, y da pruebas de ideas personales y de juicios independientes. Según lo que cree Brentano, ella tiene un cierto conocimiento de la literatura mística: "Ella cita ahora a Teresa, a Catherine de Sienne, a Catherine de Montefalco, a Brigitte, a Hildegarda, a Verónica Giuliana, a María de Jesús, etc."

En tercer lugar, Brentano observó que su actividad visionaria era estimulada y enriquecida por una lectura y una conversación apropiada. Hace falta saber que Brentano poseía una biblioteca rica de libros históricos y geográficos, exegéticos, hagiográficos; él amaba y coleccionaba libros antiguos, conocía a Dom Calmet, la Leyenda dorada y los Evangelios apócrifos. Mediante ellos se abren oportunidades ilimitadas e incontrolables de influir, de dirigir, incluso hasta de provocar visiones. Brentano se queja por ejemplo, que lo que se evoca delante de ella se transforma inmediatamente en visión.

Ante esta actividad rica y visionaria, Brentano tiene la convicción firme que ella se introduce en un mundo real y coherente, totalmente independiente de ella, y que ve allí los acontecimientos, las personas y las localidades de una manera maravillosamente objetiva y detallada. Pero él se queja por otra

parte de que recoge sólo pobres restos, pizcas y migajas de esta rica cosecha.

¿Cómo explicar esta paradoja?

Brentano, lo dijimos, cree conocer las causas que son el origen de estas pérdidas: la indiferencia de la vidente, sus múltiples enfermedades, la despreocupación del confesor, el desorden en su entorno. Es otro aspecto, al cual da una gran importancia: su incapacidad de contar y de describir claramente lo que ella ve. En este contexto, Brentano habla del "dialecto muy indeterminado de su región". Y todavía agrega: "Ella siempre frecuentó a gente que no exige noción precisa de ningún objeto. Nadie nunca le dijo que ver una cosa y luego describirla, es otra."

Entonces, la vidente, cuando vuelve del mundo de sus visiones, donde todo es claro, detallado, completo, ordenado, no sabe o no puede relatar y describir de manera adecuada. Brentano se cree en derecho y hasta se considera obligado a completar lo que falta.

En las notas personales casi diarias, él nos describe su método. Este consiste en interrogatorios sistemáticos y repetidos, penosos y fatigosos para la enferma, pero Brentano no parece preocuparse de eso. El procede con una tenacidad increíble, y A. C. se queja de que él la atormenta cuando ella no sabe responder. Estas preguntas se refieren más a menudo a detalles topográficos, arquitectónicos, del vestir y de aspectos culinarios y a los lazos de parentesco. Son los detalles, dice él, que establecen la credibilidad histórica y complementan lo que está en las líneas principales de los Evangelios.

El anotaba, por ejemplo, preguntas que no tenían respuestas, como por ejemplo si Ana Catalina mencionaba una cena, él en su próxima visita preguntará: "¿Las mujeres tenían diferentes sillas? ¿Unos se apoyaban con el brazo derecho, otros con el brazo izquierdo? ¿Había allí varias personas acostadas sobre un asiento? ¿Tres? ¿La mesa mencionada era cuadrada o redonda? ¿Platos? ¿Pan? ¿Dedos? ¿Cucharas, tenedores? ¿Se ha lavado las manos antes de la comida? ¿Magdalena le retira los zapatos a Jesús? ¿Ella ha untado las plantas de los pies? ¿Jesús bendice la comida?" Es muy importante comprobar que a menudo estas preguntas ya contienen la respuesta esperada, la sugiere literalmente.

Y estos duros interrogatorios, estos exámenes sistemáticos, no lo olvidemos, se dirigían a una debilitada enferma, angustiada

por las instancias del “Peregrino”. En sus estados de ausencia o de semi-conciencia, a veces confundía lo que había visto y lo que Brentano le sugería, llegando a transformar en visión lo que ella oía.

A menudo también ella encontraba otra salida para contentar al “Peregrino”, que era responder de acuerdo a su intuición. Él habla de su costumbre de adivinar, antes de que haya hecho claramente la pregunta. El Diario contiene ejemplos concretos que ilustran este método.

¿Qué concluir de todo esto? ¿Tienen éstos métodos consecuencia finales para validar la autenticidad de las visiones y la objetividad del secretario? ¿Se puede con razón decir que los relatos de las visiones, tales como nosotros las leemos, fueron fuertemente influidos por la actividad y la redacción del secretario?

Por lo tanto, un examen crítico podría aislar los elementos atribuibles a A.C. Emmerick y los datos atribuibles al secretario. Pero el conjunto de las visiones publicadas por Brentano y por Schmöger puede ser considerado en esencia como la obra del secretario, haciéndose intérprete y hermeneuta. Es por otra parte la posición que ha sido adoptada en el proceso de beatificación”.

Hasta aquí el Testimonio del Padre Joseph Adam sobre la autenticidad del Diario Emmerick-Brentano.

El Diario de Brentano según el Padre Karl Schmöger (1819-1883)

Apreciaciones y juicios del principal editor de Emmerick-Brentano, Karl Erhard Schmöger en 1860, quien retuvo los manuscritos 10 años para examinarlos, ordenar y publicar la obra completa. La principal cualidad de Schmöger, es registrar la sinceridad de Brentano y dar a conocer las circunstancias extremas y dificultades en que fue recopilado este diario de visiones y revelaciones. Schmöger ve constantemente la poderosa mano de DIOS detrás de tanto inconveniente, para lograr su publicación. (Traducción del original. Tomo 5. Texto Místico de la Vida de Jesús.1860)

“Las últimas palabras del capítulo anterior iban seguidas en el Diario del “Peregrino”, de esta exclamación:

¡" Qué desgracia! ¡Qué desgracia, todo está perdido"!

Ana Catalina estaba en condición de enferma mortal; sus comunicaciones se hacían cada vez más incompletas, y por la tarde del 8 de enero de 1824, él no pudo obtener más respuestas a sus apremiantes interrogaciones, lo que arrancó de él esta exclamación dolorosa. La boca de la chica piadosa quedó apagada en lo sucesivo para toda comunicación ulterior, y el "Peregrino" sólo podía contar la historia de sus sufrimientos, que cada día aumentaron hasta la muerte de la mujer, que se produce el 9 de febrero de 1824. Hasta en medio de los dolores de estas últimas semanas de agonía, Ana Catalina nunca estuvo sin intuiciones interiores que se remitían principalmente a su propia vida y al cumplimiento de la tarea que Dios le había impuesto, porque ella le dice una vez a su confesor:

"Sufrí siempre para otro; pero ahora sufro para mí misma".

Ella le hizo también al "Peregrino", el 14 de enero, esta pregunta notable, que lo golpeó de asombro:

"¿Qué día es? El 14 de enero. ¡Oh! ¡Debería haber terminado de contar la vida de Jesús, y estoy reducida a este lamentable estado"!

Fueron casi las últimas palabras que la moribunda pudo articular, y es así que pueden ser consideradas como un testimonio importante, de cómo resultan difíciles las comunicación de sus visiones sobre la vida de nuestro divino Salvador, con sus sufrimientos que no se interrumpían y sobrepasaban toda descripción. Éste sufrimiento ella lo ofrecía para la santa Virgen como un sacrificio expiatorio, era la tarea principal de su vida favorecida de tan maravillosas gracias.

Pero estas palabras son también la llave de estas bellas visiones, cuya serie se termina con el sexto capítulo de este volumen; porque pronunciadas sin que nada exterior las hubiera provocado, ellas pueden explicarse sólo por la contemplación interior de parte de la tarea que Ana Catalina había podido cumplir hasta ese momento, y muestran al mismo tiempo las intenciones misteriosas de la Providencia juiciosa y misteriosa de Dios, la causa única y exclusiva por la que le mostró dos veces estas últimas visiones de la Pasión y vida de Cristo, con el fin de que la segunda vez ella pudiera contarlas al "Peregrino".

Quienquiera que hasta aquí haya seguido con una simpatía atenta la serie completa de las comunicaciones sobre la vida de Jesús, no verá en esta repetición de las visiones ni un azar simple, ni una operación voluntaria del espíritu de la vidente para rendírselas de nuevo, porque esto no estaba en el poder de Ana Catalina, cuya alma pura, semejante a un claro espejo, pudiera reflejar otras imágenes a las que ella recibía de la irradiación de la luz profética sobrenatural. El "Peregrino" se sintió tan golpeado por la importancia de estas palabras, que en su diario agregó la siguiente nota: "Ellas indican que Ana Catalina tiene más claro que nunca la conciencia de lo que pasa en ella, tanto más que, por el efecto de una gracia totalmente especial, ella vio reproducirse para ella las visiones de varios meses. Si, gracias a la bondad de Dios, todo ha sido dado con una exactitud tan rigurosa, que las omisiones y los descuidos deben ser imputados únicamente al destino, que con su justicia y misericordia hicieron que las cosas más santas y más bellas, volvieran a presentarse a la conciencia humana". La convicción inquebrantable del "Peregrino" de que Ana Catalina sólo relataba lo que recibía de la luz profética de Dios, le hizo escribir las comunicaciones sorprendentes de los últimos meses con la misma sencillez y la misma fidelidad, que las de los tiempos que habían precedido. Íntimamente persuadido, como estaba, que la transcripción de las visiones era una misión que Dios le había impuesto, se esforzó en eso, esta vez con la probidad más escrupulosa. A él nunca se le ocurrió cansarse inútilmente persiguiendo una respuesta a una pregunta insoluble, de porqué hechos como éstos debían ser puestos al día, por primera vez, en la época actual, porqué debía ser de este modo y no de otro. Él parecía perfectamente conforme con la sabiduría divina, que un alma favorecida como la de la piadosa Ana Catalina, contemplara y adorara todos los misterios de la santa vida de Jesús, y que uniendo humildemente los dolores y las labores innumerables que eran su propia misión, con la obra diaria de nuestro Salvador sobre la tierra, hizo participar a la Iglesia de su tiempo de los méritos de las obras escondidas a la caridad del hombre de Dios.

El editor comparte esta convicción y es por eso que se inspira con confianza en que muchos lectores habrán acompañado al Salvador con un sentimiento de gratitud y de alegría, sobre todo por los caminos de las visiones que los condujeron por primera vez a éstos hechos. Cuanto más tiempo él esté allí, los frutos de

estas visiones se mostrarán abundantes y variados, y llevarán a más almas a la penitencia, a la meditación amorosa de los misterios de la *muy santa vida de Jesús*. Es así que se puede comprender por qué estas cosas han sido reveladas por una pobre monja perseguida en medio de una época tan enturbiada y tan ensombrecida.

Ana Catalina tuvo las visiones más completas de toda la vida terrenal del Salvador durante la mayor parte de su vida.

En la introducción al primer volumen, en la página 6, el editor dijo que Ana Catalina había comenzado a finales de julio de 1820 a ver día a día, de manera más ordenada la enseñanza de Jesucristo. Ahora después de *un trabajo incesante consagrado* a la historia de la vida de Ana Catalina adquirió un conocimiento más profundo de esta alma extraordinaria, él debe rectificar esta aseveración, en el sentido que la fecha indicada no es cuando en realidad empezaron esas visiones, pero sí el momento en que comenzó a relatarlas. En efecto, Ana Catalina tuvo la intuición más completa de toda la vida terrestre del Salvador durante la mayor parte de su vida, por consiguiente incluso antes de que el “Peregrino” hubiese llegado a su lado. Si hubiese llegado con anterioridad, esto habría favorecido sus comunicaciones. Desde su juventud más tierna, *ella veía diariamente en cuadros históricos y alegóricos*, no sólo el misterio celebrado por la Iglesia en cada una de sus fiestas, sino que además el fundamento eterno del ciclo de las festividades religiosas mismas, es decir la relación del hombre con Dios, tal como se produjo sobre la tierra desde una época determinada hasta toda la eternidad, y como es un presente siempre vivo, con su acción santificante sobre la Iglesia y mediante la Iglesia, sobre cada uno de los fieles. *Había pues en las visiones de la vida de Jesús dos cosas que hay que considerar: por una parte, la contemplación puramente histórica y objetiva; por otra parte, la aplicación de lo que Ana Catalina había visto, la relación con su propia persona y con el cumplimiento de la tarea que le fue impuesta en provecho de la Iglesia de su tiempo.* Así podía replicarse lo que ella contemplaba en provecho de la fe de todos los demás fieles no contemplativos. *En efecto, por el acto de fe divina que acepta como indudablemente verdadero, lo que la Iglesia infalible nos propone considerar como revelado por Dios, el fiel se asimila en cierto modo a la revelación divina, de tal modo que él entra en contacto con una información real y viva de toda su historia, tal como ella la desarrolla como verdad única*

y vivificante, desde el comienzo de los tiempos hasta el siglo cuando vio a través de la riqueza divina, todo lo concerniente a la antigua y a la nueva Alianza. Aunque ella no posee los detalles del conocimiento reflejado en los informes innumerables que relacionan este acto de fe con toda la historia de la Redención, la creyente está realmente en plena y absoluta posesión de la verdad, tal como a ella le es ofrecida la historia y condición de la Redención, por la infusión de la luz divina y por el testimonio de la Iglesia infalible; a pesar de que ella no tiene una noción clara y una comprensión profunda de todas sus partes o todos sus misterios..

Ve como la fe viva es medio indispensable para llegar a la salvación

Pero Ana Catalina, que además de la luz infusa de la fe, también había recibido la luz superior de la contemplación y del espíritu profético, veía en esta luz todo lo que es objeto de la fe, es decir la historia de la Redención en su encadenamiento íntimo, como en su desarrollo exterior, a través de todas las edades y en todos los personajes que habían jugado un papel en ella. . Veía en mayor detalle y de manera más clara todo aquello que se encuentra relacionado con la búsqueda de la fe pura, pero solamente en estado de concepto indeterminado y alabeado. No obstante, la intuición no devolvía la fe superflua para ella; sino que el concepto de la fe viva, que era tan necesaria para ella como para los mismos contemporáneos del Salvador. Los testigos presenciales de la Vida y Milagros de Jesús solo puedan ser justificados por la misma fe, que, para nosotros y para todos los que vendrán después de nosotros, es el medio indispensable de llegar a la salvación.

Y es ésta la fe la que nos hace obrar con amor, la que revela los misterios a cada uno según nuestras propias necesidades y la que nos lleva a las circunstancias adecuadas para cumplir la tarea que nos ha sido asignada por Dios. Es ésta fe la que nos anima, nos fortifica y nos alumbra, tal como lo hizo con Ana Catalina; que pudo soportar todos sus sufrimientos y sus trabajos para la Iglesia, las persecuciones a que fue sometida, la que tenía sus propias necesidades espirituales, veía desprenderse de sus grandes contemplaciones históricas ciertas visiones que se remitían a las circunstancias de su vida y se presentaban a ella como consuelos, advertencias, exhortaciones y enseñanzas

Es algo semejante en lo que hace un DIRECTOR ILUMINADO cuando le presenta sucesivamente a su hijo espiritual diversos misterios de la *muy santa vida de Jesús*, ya sea, como propuestas para su imitación, ya sea como fuentes de consuelo y de fuerza. Solamente que para Ana Catalina, se trataba de representaciones completas del misterio que le fueron puestas frente a sus los ojos para aplicarlas según sus necesidades, y mientras ella las contemplaba, su ángel de la guarda la instruía, la dirigía y la consolaba.

La importancia de las fiestas y todos los misterios del año eclesiástico en las visiones y revelaciones de Ana Catalina

Las visiones de esta especie fueron las primeras que el “Peregrino” pudo recopilar de los relatos de Ana Catalina. Cuando llegó a los pies de su lecho de dolor, se dio cuenta de lo importante, maravilloso e incomprensible del misterio de esta existencia privilegiada. Reconoció que el poder observar todas estas expresiones no era irrelevante ni mucho menos algo que resultara del azar. Por eso comenzó desde el primer momento, a tener en cuenta en forma exacta todo lo que observaba, los estados por los cuales pasaba cada día la vidente y lo poco que podía escuchar de su boca.

Ana Catalina fue persuadida a confiarle al “Peregrino” mediante las advertencias constantes de su ángel de la guarda. El confesor consintió en esto, ya que la vida interior y contemplativa de la chica piadosa la ponían en una unión especial con todas las fiestas y los misterios del año eclesiástico y ella podía comunicarlo hacia el exterior. Ese don que había recibido había dejado de ser un secreto hacía mucho tiempo para las personas que la rodeaban.

El círculo que rodeaba a Ana Catalina se había acostumbrado a verla pasar continuamente de una enfermedad mortal a otra, sus sufrimientos cambiaban sin cesar de carácter y no podían aliviarse ni menos quitarse con remedios naturales, sólo sentía alivio al recibir la bendición de un sacerdote o al recibir los santos sacramentos o por el contacto con las santas reliquias.

Esta facultad maravillosa de reconocer todos los santos y objetos benditos, todo lo que estaba en conexión viva con la Iglesia como el cuerpo místico de Jesucristo, era para los que la rodeaban un fenómeno tan cotidiano, que nadie lo percibía cómo

un don extraordinario. Pero a medida que el “Peregrino” pudo comprobar todas las intuiciones de esta naturaleza, en la medida que los sufrimientos y enfermedades de Ana Catalina se lo permitían, además de los múltiples obstáculos exteriores que dificultaban su comunicación, comienza a comprender cada vez más el tesoro rico de gracias que fue depositado en esta alma, y al recopilar las visiones menos extensas, va adquiriendo la destreza y la inteligencia necesaria para recibir más tarde comunicaciones más desarrolladas, y para reproducirlas con toda su espontaneidad y sencillez.

Sus confesores y la compleja entrega de las visiones.

Inicialmente el confesor tomó con cierto interés estas primeras redacciones del “Peregrino”. Desde el año 1812, cuando había tomado en sus manos la dirección espiritual de Ana Catalina, había prescindido demasiado del interés de ciertas conversaciones entre ella y él, para que no se viera obligado a reconocer en el trabajo del “Peregrino” la confirmación de sus propias observaciones. Pero al ver la importancia extrema que el “Peregrino” ponía en su obra, el trabajo concienzudo y de verdad increíble al cual se sometía en sus redacciones de cada día, la inteligencia superior que mostraba sobre algunas cosas, resultó ser una gran sorpresa para el confesor, él cual se comenzó a asustar ante este hombre tan escrupuloso y que se sobresaltaba muy fácilmente. Él no quería y no podía comprender que se diera tanta importancia a cosas que nunca le habían interesado muy vivamente; por lo que a veces no le daba su permiso explícito a la visionaria para relatar las revelaciones, o cuando tenía alguna duda, ponía restricciones mediante órdenes dadas interiormente a su penitente. Esto bastaba para que Ana Catalina perdiera la facultad de entregar cualquier comunicación hasta el momento cuando le era devuelto nuevamente el permiso.

Las cosas fueron pasando así, entre órdenes y contraórdenes, desde el mes de septiembre de 1818 hasta el mes de julio de 1820. Es ahí que el confesor, afectado por la paciencia y la perseverancia del “Peregrino”, desiste de sus restricciones, sumándose a la orden de Bernard Overberg (su confesor extraordinario) y las súplicas de la piadosa muchacha a quien su ángel de la guarda presionaba confiarse enteramente al “Peregrino”, a quien estas proscipciones se volvía cada vez más

intolerables. Se le concedió la orden de revelar el conjunto de sus visiones en relación con la vida de Jesús. Lo hizo comenzando su narración en la época que era entonces el objeto de su contemplación. Pero, siendo Ana Catalina tan perfectamente obediente a su superior eclesiástico inmediato, su confesor, esta obediencia tan ciega a veces se tornó en un obstáculo en sus comunicaciones. Dios no quería que su fiel sirvienta pronunciara cualquier palabra que no fuera un acto de virtud, sino al mismo tiempo un acto de penitencia y expiación, debido a las dificultades de toda clase contra las cuales ella tenía que luchar. El lector seguramente debe imaginarse cómo se producían los informes del “Peregrino” y Ana Catalina. Las interrogaciones del primero y las respuestas, por las cuales ella daba a conocer lo que se le había dado a ver, como informes naturales y ordinarios donde las comunicaciones eran tan claras y fluidas tanto como lo permitían las facultades personales de la narradora: esto no se daba así en realidad. En estas comunicaciones no había una palabra que procediera de la libre voluntad de la vidente. Todo debía ser consecuencia de la orden otorgada en nombre de la Iglesia. Si esta orden faltaba, la boca enmudecía; si se daba claramente, aportaba palabras con la fuerza necesaria para superar todos los obstáculos exteriores e interiores; si la orden se daba con vacilación, la narradora se quedaba hasta cierto punto paralizada.

Ejemplo de una parábola incompleta según el “Peregrino”

Podríamos aportar muchas pruebas para apoyar lo que acaba de ser dicho, pero el editor se limitará a citar el hecho siguiente relatado en el Diario del “Peregrino”. En mayo de 1821, Ana Catalina contó una parábola con un sentido muy profundo sobre el matrimonio, que se encontrará más adelante, cuando se narren las revelaciones de la semana del domingo de Ramos; pero, por falta de una orden explícita de su confesor, ella pudo narrarla en una forma muy imperfecta. El “Peregrino”, vivamente afligido por esta pérdida, escribió las siguientes palabras como consecuencia de las notas que había recogido tan precariamente." Vemos por estas notas miserables lo que se encuentra perdido, porque no se pudo hacer bien, a causa de la falta de permiso expreso del confesor, y esto es desconsolador verdaderamente". En este momento se acercó el confesor y el “Peregrino” le solicitó dar la orden necesaria para que la

vidente pudiera completar la comunicación; Ana Catalina misma se la pidió, con el fin de encontrar en la obediencia la fuerza que necesitaba para esto. Él no se negó allí de ninguna manera, pareció hasta interesarse por la demanda apremiante del “Peregrino”. Pero mientras que el “Peregrino” se esforzaba en esto con todas sus fuerzas, el confesor miró a través de la ventana; percibiendo que su hermano construía un nuevo cerco alrededor del jardín, él se preocupó de que pudieran tener problemas con el vecino a causa de esto y descendió a toda prisa hacia el jardín, sin alcanzar a terminar de dar la orden a Ana Catalina. La parábola quedó incompleta, en el estado cómo el lector la encontrará más abajo, a pesar de la gran desilusión del escritor.

¿El Espíritu Santo presente de la entrega de las revelaciones?

Pero con el fin de probar una vez más al lector hasta que punto toda influencia sobre las visiones, por muy débil que pudiera ser, fueron guiadas no sólo por el confesor, sino también por el ángel de la guarda de Ana Catalina, comunicaremos el siguiente hecho entre muchos otros. El 20 de abril, el “Peregrino” colocó bajo la mano de la vidente, sumergida entonces en un sueño extático, el decimotercero capítulo de los Hechos de los Apóstoles. Ella comenzó a pasar sus dedos sobre las líneas como para leerlos, luego de pronto cerró la mano. Al despertarse, dijo: "Me parecía que leía, y que al mismo tiempo veía a San Pablo entrar en una ciudad; una chica que parecía loca, lo perseguía con sus gritos y él expulsaba al demonio por el cual ella estaba poseída. Oí en seguida una voz que decía: ' ¿Que te importe esto? y de pronto no vi nada más".

Podemos lamentarnos por la indiferencia y la incuria del confesor; pero es imposible no reconocer en esto también una bendición, según la cual la muy juiciosa y misericordiosa Providencia de Dios dirigía toda la vida de la virgen piadosa, todos sus sufrimientos y todos sus actos.

¿Qué habría pasado con las visiones y cómo nos habrían sido transmitidas si en lugar de meticuloso y escrupuloso, como fue el padre Limberg, hubiera resultado ser un hombre con un celo excesivamente ardiente o un amor irreflexivo por las cosas maravillosas? Quizás hubiera abusado de su inmenso poder sobre un alma tan sensible a las órdenes terminantes de la autoridad espiritual, y hubiese ejercido una influencia determinante sobre las visiones? La confusión y el desorden se

habrían introducido allí en una medida incomparablemente mayor, y por encima de todo, el lector siempre habría tenido el temor bien fundado de no poder distinguir entre la obra del confesor y la obra de la vidente. *Hay que añadir que el P. Limberg era un hombre de fe viva y siempre se horrorizaba del racionalismo de su época.* Su indiferencia tenía pues mucho menos inconvenientes que si hubiese tenido una ausencia de prejuicios, ya que podría haber manipulado a su gusto las visiones de Ana Catalina.

La prueba mayor que se pueda dar en apoyo a la realidad de la intervención sobrenatural de la contemplación en Ana Catalina, es que ésta se sometía exclusivamente a las órdenes de la autoridad espiritual y no se regían por su voluntad personal contemplativa en sí mismo, como cualquier otra influencia externa. Ana Catalina constantemente era informada por su ángel de la guarda que la voluntad deliberada de Dios era que comunicara sus visiones al “Peregrino”, a pesar de esto no podía llegar a la ejecución de esta condición divina, e incluso a la realización de toda una parte capital de su misión en este mundo, mientras la autorización del que se encargaba de representar ante ella la autoridad divina de la Iglesia visible, no había intervenido. Así se repetía para Ana Catalina lo que se encuentra y debe encontrarse sin ninguna excepción en todos los que recibieron gracias de este tipo, cuando son verdaderamente procedentes de Dios. En efecto, cuando Dios, en las intenciones impenetrables de su sabiduría, abre a un alma las regiones inaccesibles del mundo sobrenatural para que se le vuelvan familiares, despierta y exalta en esa alma la luz de su gracia de facultades hasta entonces dormidas, de tal modo que puede vivir una doble vida, una vida de contemplación y una vida de fe o unión real en el tiempo y en el espacio con la Iglesia militante sobre la tierra. Le presenta también una doble dirección. En las regiones sobrenaturales, tiene a su lado a su ángel de la guarda que, en su calidad de guía y guardia, la acompaña constantemente sobre todos los caminos misteriosos del mundo invisible y le explica los secretos de cómo este conocimiento le es necesario. Al contrario, en todas las relaciones ordinarias de la vida terrestre, se somete absoluta y exclusivamente a la conducta de la Iglesia, en la persona de sus Ministros, en este punto la propia guía invisible se supedita a la dirección de la autoridad visible de la Iglesia. En efecto la visión

o el acto ejercido en la visión no es loable en sí; ya que no hay mérito de santidad, sino en el ejercicio de la voluntad libre del alma humana, sujeto a las condiciones de la Iglesia, y provista de las gracias de las cuales es depositario. Esta es la razón, que aunque grandes o extraordinarias puedan ser las gracias gratuitas con que Dios adorna a sus electos, todo su valor y su eficacia tienen por condición la fidelidad y la obediencia a la Iglesia, por parte de los que las reciben. Para Ana Catalina, esta obediencia era el principio propiamente vital; allí residía su fuerza y toda facultad de actuar y merecer, similar a una planta que sólo puede crecer y aprovecharse, volviéndose hacia la luz solar.

Hasta aquí la explicación y el fundamento de Karl Schmöger, sobre la autenticidad del Diario de Brentano-Emmerick.

Bibliografía:

Karl Schmöger: Life of Anna Katherina Emmerick

Dr. Franz Wilhelm Wesener. Tagebuch

Autobiografía dictada a Clemente Brentano. Editorial Guadalupe.

<http://www.wikipedia.org>

Karl Schmöger: Life of Anna Katherina Emmerick

Anna Katharina Emmerick: Mystikerin des Münsterlandes. <http://kirchensite.de>

ANNE-CATHERINE EMMERICH Religieuse Augustine du couvent de Dulmen. DOCUMENTS RECUEILLIS PAR M. LE DOCTEUR KRABBE, Párroco de la Catedral de Münster. 1861

La vie de la Vierge Marie. Anne-Catherine Emmerick. Joachim Boufflet.

Münsterlandes. Dr. Clemens Engling, Dülmen

Conférence du Père Adam, Clemens Brentano, AnneCatherine Emmerick. <http://livres-mystiques.com/partieTEXTES/CatherineEm/titre.html>

Anne-Catherine Emmerich et Clemente Brentano. Etude sur le Authenticite

des Visions di A.C. Emmerich PAR G. DIRHEIMER <http://livres-mystiques.com/partieTEXTES/CatherineEm/titre.html>

Kenneth L. Woodward. La fabricación de los Santos. <http://blogs.periodistadigital.com/fisicovcatolicopamasinri.php/2007/02/01/las-visiones-de-ana-catalina-emmerich>